

50. Dixit ei Jesus: Vade, filius tuus vivit. Credidit homo sermoni, quem dixit ei Jesus, et ibat.

51. Jam autem eo descendente, servi egressi sunt ei, et simulaverunt dicentes, quia filius ejus viveret.

52. Interrogabat ergo horam ubi eis, in qua amicum habuerit. Et dixerunt ei: Quia non horam scimus reliquit eum sobria.

53. Coguere ergo sciat, quia illa hora erat, in qua dixit ei Jesus: Filius tuus vivit: et credidit ipse, et domus ejus tota.

54. Hoc iterum secundum signum fecit Jesus cum venisset in Judaea in Galileam.

55. Jesus le dijo: Vá, que tu hijo vive. Creyó el hombre a la palabra, que le dijo Jesús, y se fué.

56. Y cuando se volvió, salieron a él sus criados, y le dieron nuevas, diciendo, que su hijo vivía.

57. Y los preguntó la hora, en que había comenzado a mejorar. Y le dijeron: Ayer a las siete se le dejó la fiebre.

58. Y entendió entonces el padre, que era la misma hora, en que Jesús le dijo: Tu hijo vive: y creyó él, y toda su casa.

59. Este segundo milagro hizo Jesús otra vez, cuando vino de la Judéa a la Galilea.

CAPÍTULO V.

Descrito en día de sábado cuando a las once de la mañana en la Piscina Probatica Bethsaida. Los Judíos le calumniaban por esto. El Señor les responde, diciendo: Que solo lo que hace, lo hace juntamente con su Padre: Que da la vida a los muertos: Que ha sido constituido Jefe de vivos y muertos: Y que dan testimonio de él Juan, las obras que hace, el Padre, y aun el mismo Moisés.

1. Post hoc erat dies festus Judaeorum, et ascendit Jesus Ierosolymam.

2. Est autem Ierosolymis Probatica Piscina, que cognominatur Iherusalé Bethsaida, quiaque porticus habens.

3. In his jacebat multitudo magis languentium, caecorum, claudorum, aridorum, expectantium aequum motum.

4. Angelus autem Domini descendebat secundum tempus in Piscinam: et movebatur aqua. Et qui prior descendisset in Piscinam

1. Después de estas cosas, era el día de fiesta de los Judíos, y subió Jesús a Jerusalén.

2. Y en Jerusalén está la Piscina Probatica, que en hebreo se llama Bethsaida, la cual tiene cinco porticos.

3. En estos yacía grande muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando el movimiento del agua.

4. Porque un ángel del Señor descendía en cierto tiempo a la Piscina: y se movía el agua. Y el que primero entraba en la Piscina después

1. Vive, y está ya sano. — 2. De vuelta a su casa. — 3. Y estaba bueno. — 4. MS. En que hora guarecieron.

5. A la una del día.

6. Segundo milagro en la ciudad de Caná, y segundo aspecto de ella. Pues pascos, que Jesús había ya hecho otros milagros en Capernaum, que también era ciudad de Galilea. Luc. iv, 23.

7. La Piscina. S. Iren. S. Chrysostomo, S. Crisostomo y otros autores, que añaden la fiesta de Pentecostes.

8. MS. Una alhambra.

9. Piscina, se llamó así de piscia; porque en los principios fueron unos estanques destinados para conservar vivos los peces. En el texto griego se llama *probatica*, *hato*, de *probata*, *anterior*; porque acostumbraban los Judíos lavarse en ella, ó mas bien lavar las victimas. Probatica, de *probata*, *anterior*; ó porque allí se lavaban las ovejas destinadas a los sacrificios: ó por estar vecina a una puerta de la ciudad, que se llamaban así de las ovejas, ó del ganado, porque entraba por ella todo el ganado de los sacrificios. *U. Zeph.* vi, 1. En el texto griego se lee *in tē probatē en, ó sobre la Probatica*. Y Eusebio afirma, que así se leía en los antiguos códices la *luna*, y demás victimas, que ofrecían los sacerdotes en el templo. Rememore a este en el antiguo *Parvus Barium* de los Romanos, que aun el día de hoy se llama campo Pascos, por recogerse en él todo el ganado vacuno, que les da servicio para el sacrificio de una semana. *Probatia* en hebreo *בית הכסא* *Beit ha-kasá*, *coja de espaldas*, ó de *recogimiento de aguas*, de la palabra *כסא* *kasá*, *coja*, ó *כסא* *kasá*, *coja*; y en esta conformidad S. Jerónimo afirma, que había dos estanques en aquel lugar. Pero el Griego los *Beit ha-kasá*, del hebreo *בית הכסא* *Beit ha-kasá*, casa de misericordia, ó de beneficencia.

10. Tercer día, que esto sucedió solo una vez cada año, siendo incluido el momento, en que sucede este milagro. S. Crisostomo afirma, que esto sucedió en la fiesta de Pentecostes. 3. *Iterum* afirma también este milagro de la grande fiesta de Pascos; y otros intérpretes lo extienden a otros muchos tiempos diferentes del año. Sea de esto lo que fuere, los santos Padres miran estas milagrosas curaciones, que se hacían en la Piscina, como una excelente figura de las aguas del bautismo, y del efecto divino, que producen. S. Chrysostomo.

a. Levit. xxii, 6. Deuter. xvi, 4.

post motionem aquae, sanus fiebat: et quicumque declinabatur infirmitate.

8. Erat autem quidam homo ibi triginta et octo annos habens in infirmitate sua.

9. Nunc cum vidisset Jesus jacentem, et cognovisset quia jam multum tempus habebat, dixit ei: Vis sanus fieri?

10. Respondit ei languidus: Domine, non habeo, ut cum turbata fuerit aqua, mittat me in Piscinam: dum venio enim ego, alius ante me descendit.

11. Dixit ei Jesus: Surge, tolle grabatum tuum, et ambula.

12. Et statim sanus factus est homo ille: et sustulit grabatum suum, et ambulabat. Erat autem sabbatum in die illo.

13. Dicebant ergo Judaei illi, qui moventes fuerat: Sabbatum est, non licet tibi tollere grabatum tuum.

14. Respondit eis: Qui me sanum fecit, ille mihi dixit: Tolle grabatum tuum, et ambula.

15. Interrogaverunt ergo eum: Quis est ille homo, qui dixit tibi: Tolle grabatum tuum, et ambula?

16. Is autem, qui sanus fuerat effectus, nesciebat quis esset: Jesus enim declinavit a turba constituta in loco.

17. Postea invenit eum Jesus in templo, et dixit illi: Ecco sanus factus es: jam non peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.

18. Abiit ille homo, et manifestavit Judaeis, quia Jesus esset, qui fecit eum sanum.

19. Propterea persequuntur Judaei Jesum, quia haec faciebat in sabbato.

20. Jesus autem respondit eis: Pater meus usque modo operatur, et ego operor.

del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

8. Y estaba allí un hombre, que había treinta y ocho años, que estaba enfermo.

9. Y cuando Jesús vió, que yacía aquel hombre, y conoció, que estaba ya de mucho tiempo, le dijo: ¿Quieres ser sano?

10. El enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre, que me meta en la Piscina, cuando el agua fuere revuelta: porque entre tanto que yo voy, otro entra antes que yo.

11. Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda.

12. Y luego fué sano aquel hombre, y tomó su camilla, y caminaba. Y era sábado aquel día.

13. Dijeron entonces los Judíos al hombre, que había sido sanado: Sábado es, y no te es lícito llevar la camilla.

14. Les respondió: Aquel, que me sanó, me dijo: Toma tu camilla, y anda.

15. Entonces le preguntaron: ¿Quién es aquel hombre, que te dijo: Toma tu camilla, y anda?

16. Y el que había sido sanado, no sabía quién era: porque Jesús se había retirado del tropel de gente, que había en aquel lugar.

17. Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, que ya estás sano: no quieras pecar mas, porque no le acontezca alguna cosa peor.

18. Fué aquel hombre, y dijo a los Judíos, que Jesús era el que le había sanado.

19. Por esta causa los Judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.

20. Y Jesús les respondió: Mi Padre obra hasta ahora, y yo obro.

1. De enfermedad. Otro traslado: y conoció, que era ya de una edad muy avanzada.

2. Como si le dijera: ¿Señor, después de tantos años de enfermedad me preguntas, que el quiero sanar? ¡Ah! Señor, no deseo otra cosa; mas no he un hombre, que se me mueva a piedad viéndome así, y que me ayude a procurarme mi salud, puesto que yo no puedo moverme: ayúdame vos, si podéis. Con razón, dice S. Agustín, se queja este paralítico, de que no tiene hombre que le socorra; porque para tal le era absolutamente necesario un hombre Dios.

3. Como si le dijera: ¿Cómo pretendes, que no ejecute las órdenes de aquel, que en un momento me ha curado de una enfermedad tan envejecida? Esto ya ves, que no puede hacerse sin una virtud mas que humana: ¿pues cómo quieres ahora, que yo tema violar el sábado tomando mi cama, y marchándome con ella, como me lo ha mandado? Un hombre de esta virtud sabe ciertamente mejor que vosotros, en que consiste la observancia del sábado.

4. Sin duda fué a dar gracias a Dios por la salud recibida. El Señor en estas palabras le enseñó tres verdades: la primera, que había padecido aquella larga enfermedad por sus pecados: la segunda, que es verdadero lo que se dice de los castigos de la otra vida: la tercera, que las penas del infierno son infinitas en su duración. S. Juan Chrysostomo.

5. Los Judíos le preguntaron, no quien le había sanado, sino quien le había mandado llevar la cama en día de sábado; porque benos de envidia, y eleve pretendían acusar al Señor, como profanador de las fiestas. Mas este hombre agradecido a su libertador, no les responde a la pregunta, que le hicieron, sino que publica el milagro, y el beneficio recibido, considerando esta humilde y sincera confesión a la malignidad de la envidia de los Judíos.

6. El Griego: así *Ekho* dirá denotando y *quiesce materie*. Estas palabras no se leen en la Vulgata.

7. El Señor respondió no a las palabras, sino a los pechos temerarios de sus discípulos, y a la objeción, que podían hacerle de este modo: Dios desamó el día séptimo, y por este respeto está consagrado el día de sábado al descanso.

a. Exod. xx, 11. Jerem. xvi, 24.

18. Propterea ergo magis querebant eum Judaei interficere: quia non solum solvebat sabbatum, sed et Patrem suum dicebat Deum, aequalem se faciens Deo. Respondit itaque Jesus, et dixit eis:

19. Amen, amen dico vobis: Non potest Filius à se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem: quaecumque enim ille fecerit, hæc et Filius similiter facit.

20. Pater enim diligit Filium, et omnia demonstrat ei, quæ ipse facit: et majora his demonstrabit ei opera, ut vos miremini.

21. Sicut enim Pater suscitavit mortuos, et vivificavit: sic et Filius, quos vult, vivificat.

22. Neque enim Pater judicat quemquam: sed omnia iudicium dedit Filio,

23. Ut omnes honorificent Filium, sicut honorificant Patrem: qui non honorificat Filium, non honorificat Patrem, qui misit illum.

24. Amen, amen dico vobis: Quia qui verbum meum audit, et credit ei, qui misit me, habet vitam æternam, et in iudicium non venit, sed transit à morte in vitam.

25. Amen, amen dico vobis, quia venit hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei: et qui audierint, vivent.

18. Y por esto los Judíos tanto mas procuraban matarlo: porque no solamente quebrantaba el sábado, sino porque tambien decia, que era Dios su Padre, haciéndose igual á Dios. Y así Jesus respondió, y les dijo:

19. En verdad, en verdad os digo: Que el Hijo no puede hacer por sí cosa alguna, sino lo que viere hacer al Padre: porque todo lo que el Padre hiciere, lo hace tambien igualmente el Hijo.

20. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas, que él hace: y mayores obras, que estas lo mostrará, de manera que os maraviléis vosotros.

21. Porque así como el Padre resucita los muertos, y les da vida: así el Hijo da vida á los que quiere.

22. Y el Padre no juzga á ninguno: mas todo el juicio ha dado al Hijo.

23. Para que todos honren al Hijo, como honran al Padre: quien no honra al Hijo, no honra al Padre, que le envió.

24. En verdad, en verdad os digo: Que el que oye mi palabra, y cree á aquel, que me envió, tiene vida eterna, y no viene á juicio, mas pasó de muerte á vida.

25. En verdad, en verdad os digo: Que viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios: y los que la oyeren, vivirán.

luego tú no eres de Dios, porque no observas el sábado, en el que descansó Dios, y quisio que los hombres descansasen. Mas Jesucristo les dió á entender, que torción el verdadero sentido de la Escritura: y que aunque Dios había descansado el sábado, esto es, cesado de criar nuevos géneros y especies de criaturas; mas no en su gobierno, conservación y multiplicación, dando el ser á nuevos espíritus, esto es, á las almas racionales, obteniendo nuevos milagros, etc., y esto incessantemente, y sin distinción de días. Pues del mismo modo yo, que estoy siempre obrando con mi Padre, no debo omitir esta obra de que me comisionó: porque es una de aquellas, que obra el Padre conmigo, sin excepción de días ni momentos. Y así mis obras, como hechas por divina virtud, no están sujetas á la ley del sábado, ley, que hizo Dios para los hombres, y no para el mismo.

1 El Padre hace todas las cosas por su Verbo, Juan. 1, y no haciéndolas nada sin él, el Hijo no hace nada lo que ve hacer al Padre; porque obran inseparablemente por un efecto de aquella luz y sabiduría inflexible, de la que el Padre es el principio, y que de toda eternidad comunica al Hijo de una manera, que excede la inteligencia de todos los hombres. *San Agustín.*

2 Esto es, con una misma operación, con una misma operación, en cuanto mira á la divinidad.

3 Amor al Hijo, mas con amor infinito, y cual conviene á la naturaleza de un Dios, que ama de toda eternidad á aquel, que ha engendrado de su propia substancia, y por consiguiente no puede ocultar nada á aquel, que es su imagen substancial: porque de otra suerte no sería esta imagen tan perfecta, al la ocultase alguna cosa. Por esto el Hijo se demuestra todo lo que hace; esto es, el Hijo ve en el Padre, como en su principio, todo lo que el mismo Padre ve por un efecto de la luz infinita, que es esencial á la naturaleza divina. *S. Crisostomo y S. Agustín.*

4 Esta es una expresión humana, de que se sirve el Señor para conformarse en alguna manera con la medida de la inteligencia, y capacidad de los hombres, y para mejor comprender, que el Hijo obrará juntamente con el Padre otras maravillas mucho mayores, que la curación del paralítico, de que entonces se trataba.

5 Esto mira no solo á la resurrección de los cuerpos, sino tambien á la espiritual de las almas del estado del pecado al de la gracia.

6 De una manera exterior y visible.

7 La potestad de juzgar, que pertenece á la divinidad, es comunicada á la humanidad de Jesucristo por el Verbo divino, con el cual está unida por la Encarnación. Véase el v. 27. Así es título de Cristo el ser Juez de vivos y muertos.

8 No está sujeto á la condenación; porque ya no es siervo de la muerte, sino que ha pasado á otra ciudad, que es la de los Santos.

9 Esto se debe entender principalmente de la resurrección espiritual, de que ya hemos hablado. *S. Agustín.*

26. Sicut enim Pater habet vitam in semetipso: sic dedit et Filio habere vitam in semetipso:

27. Et potestatem dedit ei iudicium facere, quia Filius hominis est.

28. Nolite mirari hæc, quia venit hora, in qua omnes, qui in monumentis sunt, audient vocem Filii Dei:

29. Et qui quid bona fecerunt, in resurrectionem vitam: qui verbis mala egerunt, in resurrectionem iudicii.

30. Non possum ego à me ipso facere quidquam. Sicut audio, iudico: et iudicium meum iustum est: quia non quero voluntatem meam, sed voluntatem ejus, qui misit me.

31. Si ego testimonium perhibeo de meipso, testimonium meum non est verum.

32. Alius est, qui testimonium perhibet de me: et scio quia verum est testimonium, quod perhibet de me.

33. Vos misistis ad Joannem: et testimonium perhibuit veritatem.

34. Ego autem non ab homine testimonium accipio: sed hæc dico ut vos salvemini.

35. Ille erat lucerna ardens, et lucens. Vos autem voluistis ad horam exultare in luce ejus.

36. Ego autem habeo testimonium majus Joanne. Opera enim, que dedit mihi Pater ut perficerem ea: ipsa opera, que ego facio, tes-

26. Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo: así tambien dió al Hijo el tener vida en sí mismo:

27. Y lo dió poder de hacer juicio, porque es Hijo del hombre.

28. No os maraviléis de esto, porque viene la hora cuando todos los que están en los sepulcros, oirán la voz del Hijo de Dios:

29. Y los que hicieron bien, irán á resurrección de vida: mas los que hicieron mal, á resurrección de juicio.

30. No puedo yo de mí mismo hacer cosa alguna. Así como oigo, juzgo: y mi juicio es justo: porque no busco mi voluntad, sino la voluntad de aquel, que me envió.

31. Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32. Otro es el que da testimonio de mí: y sé que es verdadero el testimonio, que da de mí.

33. Vosotros enviasteis á Juan: y dió testimonio á la verdad.

34. Mas yo no tomo testimonio de hombre: pero digo esto, para que vosotros os salvéis.

35. Él era una antorcha, que ardía y alumbraba. Y vosotros quisisteis por breve tiempo alegraros con su luz.

36. Pero yo tengo mayor testimonio que Juan. Porque las obras, que el Padre me dió que cumpliera: las mismas obras, que yo hago, dan

1 Como el Padre tiene vida en sí mismo, porque la tiene de toda eternidad por su naturaleza divina: así tambien ha dado al Hijo, engendrándolo ante todas las siglos de su substancia, que ha recibido de su Padre, como una cosa inseparable del ser divino, que ha recibido de su Padre.

2 Jesucristo, que es Hijo de Dios, y juntamente Hijo del hombre, parecerá al fin del mundo visible á todos en su santa humanidad, como Juez de vivos y muertos, aunque el Padre y el Espíritu Santo debían juzgarlos de una manera invisible juntamente con el Hijo.

3 En el juicio final. Véase S. Pablo, 1.ª Tesal. iv. 16. *Veni, presente por vendiero. Viene, está para llegar.*

4 Saldrán de los sepulcros, y resucitarán para ir á vivir eternamente con Dios.

5 Todo lo que hace Jesucristo como hombre, lo hace por la dirección del Verbo divino. Así sus juicios son siempre justos: porque tienen por regla soberana, no la voluntad del hombre, mas la de Dios, que es la justicia misma.

6 El Griego: *marpé, del Padre.*

7 Es como si les dijera: Vosotros podéis oponerme que no merezca crédito, porque ninguno es buen testigo en causa propia. Y así aquellas palabras: *mi testimonio no es verdadero*, quieren decir *fidedigno*, y esto segun el pensamiento de aquellos, á quienes hablaba, aunque lo fuese en sí mismo, como el mismo Señor dice en el cap. vi. 8. *Creveret*.

8 A esta alusión los opone tres testimonios incontestables para confirmar la verdad de las cosas que les había anunciado: á saber es, el del Bautista, el de su Padre, y el de sus milagros.

9 Ya, por lo que mira á mí, no tengo necesidad del testimonio de algún hombre: mas os digo esto, para que creyendo á lo menos el testimonio que ha dado de mí un hombre, que habéis tenido por un gran profeta, me reconozcáis por vuestro Salvador y escudado á mí para conseguir la salud.

10 Ardía en fuego de caridad, y alumbraba con sus palabras y doctrinas.

11 Porque se alegraron á la nueva luz de esta antorcha, admirando resultado en Juan el espíritu de los profetas, la eficacia de sus palabras, y la pureza de sus costumbres. Pero luego que le oyeron reprehenderlos de sus vicios, descubrieron sus hipocrasías y falsa justicia, y sobre todo dar testimonio de Jesus, mostrándose como venidero Hijo de Dios, y verdadero Mesías, comenzaron desde entonces á menospreciar á Juan, y á chazarle.

12 Los milagros que he obrado, y que yo hubiera podido obrar, si no hubiera venido de parte de Dios. Se debe tener presente, que cuando el Señor habla del poder que el Padre le ha dado, ó de sí mismo, como Hijo de Dios, en este caso *por poder* se debe entender su ser divino, y su eterna generación, que le hace Todopoderoso con el Padre: mas cuando habla de sí mismo, como Hijo del hombre, y como humillado en su naturaleza humana por el misterio de su Encarnación; en este caso es necesario entender por *esto poder* que ha recibido, lo que dice en

Matth. xxv. 18. — 2.ª Matth. ii. 17. Supra 1. 18.

timoniam perhibent de me, quia Pater misit me :

37. Et qui misit me Pater, ipse testimonium perhibet de me : neque vocem ejus unquam audistis, neque speciem ejus vidistis.

38. Et verbum ejus non habetis in vobis manens : quia quem misit ille, hunc vos non creditis.

39. Scrutinamini Scripturas, quia vos potius in ipse vitam eternam habere : et illis sunt, quae testimonium perhibent de me :

40. Et non valis venire ad me et vitam habentis.

41. Claritatem ab hominibus non accipio.

42. Sed cognovi vos, quia dilectionem Dei non habetis in vobis.

43. Ego veni in nomine Patris mei, et non scriptum me : et alius venerit in nomine suo, illum accipitis.

44. Quomodo vos potestis credere, qui gloriam ab invicem accipitis : et gloriam, quae à solo Deo est, non queritis ?

45. Nolite putare quia ego accusaturus sim vos apud Patrem : est qui accusat vos Moyses, in quo vos speratis.

46. Si enim crederetis Moysi, crederetis fortassis et mihi : quia de me enim ille scripsit.

47. Si autem illius litteris non creditis : quomodo verba meis crederetis ?

testimonio de mi, que el Padre me ha enviado :

37. Y el Padre que me envió, él dió testimonio de mí : y vosotros nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su semejanza.

38. Ni tenéis en vosotros su palabra : porque al que él envió, á este vosotros no creéis.

39. Escudriñad las Escrituras, en las que vosotros creéis tener la vida eterna : y ellas son las que dan testimonio de mí :

40. Y no queréis venir á mí, para que tengáis vida.

41. No recibo gloria de hombres.

42. Mas yo os he conocido, que no tenéis el amor de Dios en vosotros.

43. Yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibis : si otro viniere en su nombre, á aquel recibiréis.

44. ¿Cómo podéis creer vosotros, que recibis la gloria los unos de los otros : y no buscáis la gloria, que de solo Dios viene ?

45. No penséis que yo os he de acusar delante del Padre : otro hay que os acusa, Moisés, en quien vosotros esperáis.

46. Porque si creyérais á Moisés, también me creeréis : á mí : pues él escribió de mí.

47. Mas si á sus escritos no creéis : ¿cómo creeréis á mis palabras ?

otro lugar, *Joan. vi, 5*, por boca de su profeta, que el Señor le ha constituido rey sobre Sión en santo monte : porque en efecto recibió lo que antes no tenía. *SAN CTUAL.*

1. En mi bautismo declaró, que yo era su Hijo muy amado. *MATT. III, 17.*

2. Su semejanza á vuestro, como Moisés. Esto hace alusión á lo que pasó después de la publicación de la Ley, cuando los israelitas llenos de espanto pidieron que el Señor no les hablase mas. Y es como si les dijera : Mas no os ha vuelto á hablar con su voz de amenaza, ni en medio de espantosos truenos y relámpagos : mas vosotros habéis olvidado el mandamiento, que os hizo entonces de escuchar al profeta que os enviara. *Deuter. xviii, 15, 16, 19.*

3. Y en efecto creían bien, si libres de toda prevención, y de aquella falsa idea que tenían de la grandeza de un Mesías, que pensaban los había de librar temporalmente de los enemigos que los escalaban, se hubieran aplicado con atención á descubrir en las Escrituras á Jesucristo humillado y anonadado. Puede también interpretarse por modo indicativo : Vosotros escudriñad y registrad las Escrituras, en las que creéis la vida eterna. Ellas ciertamente dan testimonio de mí : y con todo eso no queréis venir á mí, para que tengáis vida.

4. En todo lo que digo y otro no pretendo ganar honra ni crédito con los hombres.

5. Porque os negáis á tantas y tan evidentes pruebas de mi misión, y porque sé, que cuando queréis dar muestras de religiosidad : de abstinencia, honráis á Dios solamente con los labios, al paso que vuestra conciencia está muy corrompida y muy distante de él.

6. Si viniere otro que no dé las pruebas que yo doy de su misión, lo recibiréis y reconoceréis por el Mesías. Así puntualmente acaudó, porque los judíos dieron crédito á los falsos embusteros que los engañaron, como se lee en los *Hechos de los Apóstoles* v. 26, 37, y en *Isaías*.

7. El que pone la mira en dar gusto á los hombres, y hablarles á su paladar, buscando su aprobación y alabanza, no puede creer en Jesucristo, ni ser su siervo. *D. PAUL. ad Cor. i, 10.*

8. Los judíos ponían toda su gloria en llamarse discípulos de Moisés, y así decían : *Nosotros tenemos que Dios habló á Moisés ; mas de este no sabemos de donde es. Joas. ix, 28, 29.* Por lo cual les dice el Señor, que este mismo Moisés, que para ellos era de tanta autoridad y veneración, me es el que los amonesta delante de su Padre ; porque no solamente habló de Jesucristo en muchos lugares de sus escritos, sino que me tuvo presente á otro en todos ellos. *S. AGUST.*

9. La particula *fortitan* de la Vulgata, no se de ándar, sino de afirmar ; lo cual repetidamente dejamos ya notado.

10. Si no dais crédito á Moisés, cuya autoridad es para vosotros de tanto peso ; ¿ cómo me creeréis á mí que en vuestra opinión soy como un impostor ?

a *MATT. III, 17 ; xviii, 6. — d* *Deuter. xv, 12. — e* *1 Cor. xii, 14, 15 ; xxi, 11 ; xxix, 10. Deuter. xviii, 15.*

CAPITULO VI.

Da et Sacerdos de comere á cinco mil homines duo cinco panes y dos peces. Se refirió de ellos, porque le querían hacer rey. Andó sobre la mar, que estaba agitada del viento : se acercó al barco en que iban sus discípulos : Entró en él, y llegó á tierra. Discurre del pan del cielo, y dice de sí mismo que es pan de vida : que es carne es manjar que debe ser comido ; y su sangre bebida, que debe beberse. Disgustados algunos discípulos de sus discursos le abandonaron. Los Apóstoles no le dejaron.

1. Post haec abiit Jesus trans mare Galilaeae, quod est Tiberiada :

2. Et accubatur cum multitudo magna, quia videbant signa, quae faciebat super his, qui infirmabatur.

3. Subiit ergo in montem Jesus : et ibi sedebat cum discipulis suis.

4. Erat autem proximum Pascha, dies festus Judeorum.

5. Cum sublevasset ergo oculos Jesus, et vidisset quia multitudo maxima venit ad eum, dixit ad Philippum : Unde ememus panes, ut manducet hi ?

6. Hoc autem dicebat tentans eum : ipse enim sciebat quid esset facturus.

7. Respondit ei Philippus : Ducentorum denariorum panes non sufficiunt eis, ut unusquisque modicum quid accipiat.

8. Dicit ei unus ex discipulis ejus, Andreas frater Simonis Petri :

9. Est puer unus hic, qui habet quinque panes herodes, et duos pisces : sed haec quid sunt inter tantos ?

10. Dixit ergo Jesus : Facite homines discubere. Erat autem fanum multum in loco.

Discubuerunt ergo viri, numero quasi quinquae milia.

11. Accipit ergo Jesus panes : et cum gratias egisset, distribuit discubentibus : similiter et ex piscibus quantum volebant.

12. Ut autem impleti sunt, dixit discipulis suis : Colligite quae superaverunt fragmenta, ne pereant.

13. Collegerunt ergo, et impleverunt duo-

1. Después de esto pasó Jesús á la otra parte de la mar de Galilea, que es de Tiberiadas :

2. Y se seguía una grande multitud de gente, porque veían los milagros que hacía sobre los enfermos.

3. Subió pues Jesús á un monte : y se sentó allí con sus discípulos.

4. Y estaba cerca la Pascua, día de la fiesta de los Judíos.

5. Y habiendo alzado Jesús los ojos, y viendo que venía á él una tan gran multitud, dijo á Felipe : ¿ De dónde compraremos pan, para que coman estos ?

6. Esto decía por probarle : porque él sabía lo que había de hacer.

7. Felipe le respondió : Docientos denarios de pan no les bastan, para que cada uno tome un poco.

8. Uno de sus discípulos, Andrés hermano de Simón Pedro le dijo :

9. Aquí hay un muchacho, que tiene cinco panes de cebada, y dos peces : mas ¿ qué es esto para tanta gente ?

10. Y dijo Jesús : Haced sentar la gente. En aquel lugar había mucho lienzo. Y se sentaron á comer, como en número de cinco mil hombres.

11. Tomó pues Jesús los panes : y habiendo dado gracias, los repartió entre los que estaban sentados : y asimismo de los peces, cuanto querían.

12. Y cuando se hubieron saciado, dijo á sus discípulos : Recoged los pedacitos, que han sobrado, que no se pierdan.

13. Y así recogieron, y llenaron doce canastos

1. *MATT. xvi, 12. Marc. vi, 32. Luc. ix, 10.* Bethsaida y Capernaum estaban de esta parte del lago por lo que que mira á la Galilea : y así no quiera decir que Jesús pasase á la otra ribera, sino solamente un golfo ó brazo del lago, que se extendía por lo interior de la tierra.

2. Para probar su fe, y darle lugar con esto á que después admitiese la granjería del milagro.

3. *M. Docientos denarios de pan no les bastarían.*

4. El Griego : *quadrages* ; diminutivo de *quatuor*, *muchachillo*.

5. *M. De oratio.*

6. El Griego : *sei tis oída*, y *dos pecesillos*.

7. *M. E* *salvaguarda*, *e* *partidos de las compañías*. El Griego : *rele* *palatario*, *el* *palatario* *rele* *avanzado*, *y* *tenían* *mas* *le*.

8. La abundancia no nos ha de ser ocasión de que dispemos los bienes que Dios nos ha dado.

a *MATT. xvi, 12. Marc. vi, 32. Luc. ix, 10.*

decim cophines fragmentorum ex quinque paubus hordeaceis, quae superfuerunt his, qui manducaverant.

14. Illi ergo homines cum vidissent quod Jesus fecerat signum, dicebant: Quia hic est verus propheta, qui venturus est in mundum.

15. Jesus ergo cum cognovisset quia venturi essent ut raperent eum, et facerent eum regem, fugit iterum in montem ipse solus.

16. Ut autem sero factum est, descendebant discipuli ejus ad mare.

17. Et cum ascendissent navim, venerunt trans mare in Capharnaum: et tenebrae jam factae erant: et non venerat ad eos Jesus.

18. Mare autem, vento magno flante, exurgebat.

19. Cum remigassent ergo quasi stadia viginti quique aut triginta, vident Jesum ambulante supra mare, et proximum naviflari, et timerunt.

20. Ille autem dixit eis: Ego sum, nolite timere.

21. Voluerunt ergo accipere eum in navim: et statim navis fuit ad terram, in quam ibant.

22. Altera die, turba, quae stabat trans mare, vidit quia navicula alia non erat ibi nisi una, et quia non introisset cum discipulis suis Jesus in navim, sed soli discipuli ejus abibant.

23. Alia vero supervenerunt naves à Tiberiade, juxta locum ubi manducaverant panem, gratias agente Domino.

24. Cum ergo vidisset turba quia Jesus non esset ibi, neque discipuli ejus, ascenderunt in naviculas, et venerunt Capharnaum quaerentes Jesum.

25. Et cum invenissent eum trans mare, dixerunt ei: Rabbi, quando huc venisti?

26. Respondit eis Jesus, et dixit: Amen, amen dico vobis: Queritis me, non quia vidistis signa, sed quia manducastis ex panibus, et saturati estis.

de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraaron à los que habian comido.

14. Aquellos hombres, cuando vieron el milagro que habia hecho Jesus, decian: Este es verdaderamente el profeta, que ha de venir al mundo.

15. Y Jesus cuando entendiò, que habian de venir para arrebatarle, y hacerle rey, huyò otra vez al monte él solo.

16. Y como ya hiciese tarde, descendieron sus discipulos al mar.

17. Y habiendo entrado en un barco, pasaron de la otra parte del mar hacia Capharnaum: y era ya oscuro: y no habia venido Jesus à ellos.

18. Y se levantaba el mar con el viento recio, que soplaban.

19. Y cuando hubieron remado como unas veinte y cinco ó treinta estadios, vieron à Jesus andando sobre el mar, y que se acercaba al barco, y tuvieron miedo.

20. Mo autem dixit eis: Yo soy, no tematis.

21. Y ellos quisieron recibirle en el barco: y el barco llegó luego à la tierra, adonde iban.

22. El día siguiente la gente que estaba de la otra parte del mar, vió que no habia allí sino un solo barco, y que Jesus no habia entrado en el barco con sus discipulos, sino que sus discipulos se habian ido solos.

23. Y llegaron otros barcos de Tiberiades, cerca del lugar en donde habian comido el pan, despues de haber dado gracias el Señor.

24. Pues cuando vió la gente, que no estaba allí Jesus, ni sus discipulos, entraron en los barcos, y fueron à Capharnaum en busca de Jesus.

25. Y cuando le hallaron de la otra parte del mar, le dijeron: Maestro, ¿cuando llegaste acá?

26. Jesus les respondió, y dijo: En verdad, en verdad os digo: Que me buscáis, no por los milagros que visteis, mas porque comisteis del pan, y os saciasteis.

1 Los Judíos señalaban al Mesías con los nombres de profeta, de rey, y de Hijo de David, y con el de *Exparacletus*, el que ha de venir.

2 Reconociéndole públicamente por el Mesías, que creían había de ser un rey poderoso, que los haría dueños del mundo. Luc. vii, 10.—3 Porque su reino no era de este mundo. Matth. xiv, 22. Marc. vi, 46. *Hyg. se naut.*

4 Poco mas de una legua.

5 Quisieron recibirle; esto es, lo recibieron con gran voluntad. Los otros Evangelistas dicen expresamente, que entró en el barco: y así cuando S. Juan dice aquí, que desearon recibirle en el barco, explica el gran deseo que tuvieron de verle entrar cuanto antes, à causa de la tempestad que los ponía en peligro, y por la confianza que tenían en su socorro. No se engañaron en esto; porque no tan solamente cesó luego la tempestad, sino que se hallaron por otro nuevo milagro en la misma ribera, adonde navegaban.

6 El Señor no responde à la pregunta que le hacen, como importunamente que era, y nada conducente à su salud: mas desmenuzándole el fondo de su caridad, les hace ver, que si le buscaban, no era con el designio de mejorar sus vidas, ni de aprovecharse de su doctrina y milagros, sino solamente con la mira de que les diese de comer, y en una palabra, buscando su propia utilidad é interés.

• Matth. xiv, 22. Marc. vi, 46.

27. Operamini non cibum qui perit, sed qui permanet in vitam eternam, quem Filius hominis dabit vobis. • Hunc enim Pater signavit Deus.

28. Dixerunt ergo ad eum: Quid faciemus ut operemur opera Dei?

29. Respondit Jesus, et dixit eis: • Hoc est opus Dei, ut credatis in eum quem misit ille.

30. Dixerunt ergo ei: Quod ergo in facis signum ut videamus, et credamus tibi? quid operaris?

31. Patres nostri manducaverunt manna in deserto, sicut scriptum est: • Panem de caelo dedit eis manducare.

32. Dixit ergo eis Jesus: Amen, amen dico vobis: Non Moyses dedit vobis panem de caelo, sed Pater meus dedit vobis panem de caelo verum.

33. Panis enim Dei est, qui de caelo descendit, et dat vitam mundo.

34. Dixerunt ergo ad eum: Domine, semper da nobis panem hunc.

35. Dixit autem eis Jesus: Ego sum panis vitae: • qui venit ad me, non esuriat: et qui credit in me, non sitiet unquam.

36. Sed dixi vobis, quia et vidistis me, et non creditis.

37. Omne, quod dat mihi Pater, ad me veniet: et cum, qui venit ad me, non ejiciam foras:

38. Quia descendi de caelo, non ut faciam

27. Trabajad no por la comida que perece, mas por la que permanece para vida eterna, la que os dará el Hijo del hombre. • Porque à este señaló el Padre el Dios.

28. Y le dijeron: ¿Qué haremos para hacer las obras de Dios?

29. Respondió Jesus, y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en aquel que el envió.

30. Entonces le dijeron: ¿Pues qué milagro haces, para que lo veamos, y lo creamos? ¿qué obras tú?

31. Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dió à comer.

32. Y Jesus les dijo: En verdad, en verdad os digo: Que no os dió Moisés pan del cielo, mas mi Padre os da el pan verdadero del cielo.

33. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y da vida al mundo.

34. Ellos pues le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

35. Y Jesus les dijo: Yo soy el pan de la vida: el que à mí viene, no tendrá hambre, y el que en mí cree, nunca jamás tendrá sed.

36. Mas ya os he dicho, que me habeis visto, y no creéis.

37. Todo lo que me da el Padre, à mí vendrá: y aquel que à mí viene, no le echaré fuera:

38. Porque descendí del cielo, no para hacer

1 Trabajad por aquella comida, que permanece eternamente, y que hace vivir para siempre à los que la toman. Este divino alimento es el mismo Jesucristo en su adorable carne, en su espíritu, en su palabra, y en su gracia.

2 Porque en este impelió al Padre su padre, esto es, su imagen consubstancial: así que no solamente es Hijo del hombre, sino también Hijo de Dios, y por consiguiente hombre, y Dios todo junto. Este es à quien Dios el Padre dió una autoridad y un poder, por el cual debeis reconocerle por Hijo de Dios. Puede también interpretarse: Porque à este señaló, ordenó, determinó el Padre, para que os lo diese. En el Griego está expreso el *à* señalar.

3 Obras agradables à Dios: las obras, que Dios busca, y pide en nosotros.

4 Porque creyéndole, haréis obras agradables à Dios. Pues la fe en Cristo es el fundamento de la salud.

5 En como si le dijeran: Tú pretendes, que creamos en tí, como en el Mesías. Bien está: mas ¿qué milagro haces, para que creamos, que lo eres? Bien hemos visto, que has dado de comer à cinco mil hombres con cinco panes, mas ¿qué es esto en comparación de lo que hizo Moisés, que alimentó un pueblo innumerable con un pan, que bajaba del cielo todos los días?

6 El verdadero pan del cielo no fué aquel, que dió Moisés à aquellos padres en el desierto; porque aquel no fué mas que imagen del verdadero, que es el Hijo del Padre.

7 Jesucristo, que envió Dios à los hombres para salvarlos, es el verdadero pan de Dios, y el verdadero pan del cielo: porque habiendo bajado del seno de su Padre por su Encarnación para hacerse hombre, y dar la vida à los hombres; no solamente murió por ellos, sino que se quedó en la Eucaristía, como en Pan divino, destinado para alimento de las almas, y para hacerlas vivir eternamente: que está siempre con nosotros, y da la vida no à un pueblo, sino à todos los del mundo.

8 Ellos le piden un pan material, que les alimente, y no les falta jamás. Porque toman los palabras del Señor en un sentido grosero y carnal; y así para corregir este sentido, se explica despues el Señor mas claramente.

9 El hombre y la sed del alma no se pueden saciar, sino cuando está en alimento de Jesucristo con una viva fe.

10 Como si les dijera: Vosotros habeis visto mis milagros, y con todo eso no creéis en mí. Por esto os privo de la dicha, que Dios tiene reservada para sus escogidos: y al mismo tiempo os da à entender, que no solo del número de ellos. Porque todos los que mi Padre ha escogido, y que me ha entregado como en herencia, crearé en mí: y yo los salvaré, sin que perezca ninguno de ellos, y les dará la eterna felicidad de cuerpo y alma. Porque esta es la voluntad de mi Padre, y yo des bajado del cielo à la tierra para ejecutarla.

a Supra, 22. Matth. x, 17, et xvi, 5.—b Supra, 7, 22.—c Exod. xvi, 14. Numer. xi, 7. Psalm. lxxviii, 24. Sapient. xvi, 20.—d Exod. xxiv, 20.

voluntatem meam, sed voluntatem ejus, qui misit me.

30. Hæc est autem voluntas ejus, qui misit me, Patris: ut omne, quod dedit mihi, non perdam ex eo, sed resuscitem illud in novissimo die.

40. Hæc est autem voluntas Patris mei, qui misit me: Ut omnis, qui videt Filium, et credit in eum, habeat vitam æternam, et ego resuscitabo eum in novissimo die.

41. Murmurabant ergo Judæi de illo, quia dixisset: Ego sum panis vivus, qui de cælo descendi.

42. Et dicebant: Nonne hic est Jesus filius Joseph, cujus nos novimus patrem, et matrem? Quomodo ergo dicit hic: Quia de cælo descendi?

43. Respondit ergo Jesus, et dixit eis: Nolite murmurare in invicem:

44. Nemo potest venire ad me, nisi Pater, qui misit me, traxerit eum: et ego resuscitabo eum in novissimo die.

45. Est scriptum in Prophetis: Et erant omnes discipuli Dei, omnis, qui audivit à Patre, et didicit, venit ad me.

46. Non quia Patrem vidit quisquam, nisi is, qui est à Deo, hic vidit Patrem.

47. Amen, amen dico vobis: Qui credit in me, habet vitam æternam.

48. Ego sum panis vivus.

49. Patres vestri manducaverunt manna in deserto, et mortui sunt.

50. Hic est panis de cælo descendens: ut si quis ex ipso manducaverit, non moriatur.

51. Ego sum panis vivus, qui de cælo descendi.

52. Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum: et pauper, quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita.

an voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió.

30. Y esta es la voluntad de aquel Padre, que me envió: Que nada pierda de todo aquello que él me dió, sino que lo resucite en el último día.

40. Y la voluntad de mi Padre, que me envió es esta: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

41. Los Judíos pues murmuraban de él, porque habla dicho: Yo soy el pan vivo, que descendí del cielo.

42. Y decían: ¿No es este Jesús el hijo de Joseph, cuyo padre y madre nosotros conocemos? Pues cómo dice este: Que del cielo descendí?

43. Mas Jesús respondió, y les dijo: No murmuréis entre vosotros:

44. Nadie puede venir á mí, si no lo trajere el Padre que me envió: y yo le resucitaré en el postrero día.

45. Escrito está en los Profetas: Y serán todos enseñados de Dios. Todo aquel, que oyó del Padre, y aprendió, viene á mí.

46. No porque alguno ha visto al Padre, sino aquel que vino de Dios, está ha visto al Padre.

47. En verdad, en verdad os digo: Que aquel que cree en mí, tiene vida eterna.

48. Yo soy el pan de la vida.

49. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

50. Esto es el pan, que descendi del cielo: para que el que comiere de él, no muera.

51. Yo soy el pan vivo, que descendí del cielo.

52. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente, y el pan que yo daré, es mi carne para la vida del mundo.

1 Ninguno persuade á los hombres con mayor eficacia, que Dios: y así de ninguno se puede decir con mayor verdad, que los atrae, que de él; pero esto sucede con entera libertad y gusto de los mismos hombres. Cuanto es mas cierto y segura la utilidad ó interés, que se propone, con tanto mayor ardor é inclinación se van tras aquello, que apetecen. Á cada uno arrastran su placer, dijo un poeta. Y al esto es así, tendrán, dice S. Agustín, los sentidos del cuerpo los placeres, que los son propios, y el espíritu carecerá de los suyos? Dadme un corazón lleno de placeres espirituales, y hambriento por la justicia: que se mira como extranjero en el desierto de esta vida: que aspira con una sed ardiente por la fuente de su patria eterna. Dadme un corazón tal como yo os lo pinto, y conocerá la verdad de mis palabras. Mas si hablo á un hombre frío, é insensible, no subo ni entiendo lo que quiero decirle. San Agustín. Esta atracción del corazón, por decirlo así, es el efecto del amor de Dios.

2 Este texto es de Isaías xlv, 13, y por el texto griego se ve mas claro el sentido: *formam carnis dederunt mihi*. Todos los que pertenecieren á la nueva alianza, tendrán por maestro al mismo Dios, que los instruirá hablando á su corazón, y ellos escucharán su voz, y vendrán á Jenericista: y no al demonio, que da á los Gentiles sus oráculos por medio de los ídolos: ni tampoco á los Phariseos, que introducen y substituyen sus tradiciones á la ley de Dios, que las condena.

3 El maná, que vuestros padres miraban como bajado del cielo, no tenía virtud de preservarlos ni aun de la muerte del cuerpo: mas el pan, que yo os ofrezco, tiene virtud para hacer vivir á las almas, y para las cuales será una prenda de incorruptibilidad; porque hará, que reanquen para vivir eternamente.

4 El Griego añade: mi carne, que yo daré.

5 Por la redención del universo, entregándolo á la crueldad de los Judíos, y muriendo sobre la cruz. Estas pala-

a Matth. xiii, 55. Marc. vi, 3. — b Isai. xlv, 13. — c Matth. xi, 27. — d Exod. xvi, 13.

53. Litigabant ergo Judæi ad invicem, dicentes: Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum?

54. Dixit ergo eis Jesus: Amen, amen dico vobis: Nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis.

55. Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam æternam: et ego resuscitabo eum in novissimo die:

56. Caro enim mea verè est cibus: et sanguis meus verè est potus.

57. Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo.

58. Sicut misit me vivens Pater, et ego vivo propter Patrem: et qui manducat me, et ipse vivet propter me.

59. Hic est panis, qui de cælo descendit. Non sicut manducaverunt patres vestri manna, et mortui sunt. Qui manducat hunc panem, vivet in æternum.

60. Hæc dixit in Synagoga docens in Capharnaüm.

61. Multi ergo audientes ex discipulis ejus, dixerunt: Durus est hic sermo, et quis potest eum audire?

62. Sciens autem Jesus apud semetipsum

53. Comenzaron entonces los Judíos á alardear unos con otros, y decían: ¿Cómo nos puede dar esta su carne á comer?

54. Y Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: Que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros.

55. El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día:

56. Porque mi carne verdaderamente es comida: y mi sangre verdaderamente es bebida.

57. El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él.

58. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre: así también el que me come, él mismo vivirá por mí.

59. Este es el pan, que descendió del cielo. No como el maná, que comieron vuestros padres, y murieron. Quien come este pan, vivirá eternamente.

60. Esto dijo en la Sinagoga, enseñando en Capharnaüm.

61. Mas muchos de sus discípulos, que esto oyeron, dijeron: Duro es este razonamiento, ¿y quién lo puede oír?

62. Y Jesús sabiendo en sí mismo, que mur-

bras demuestran claramente, que el Sacramento de la Eucaristía contendría verdaderamente su propia carne, y que había de ser crucificado por la salud de los hombres. S. Agustín, S. Tono.

1 Los Judíos carnales gobernados por los sentidos, y sin entender lo que el Señor les decía, disputaban entre sí, y se imaginaban bajamente, que cuando prometía darles su carne á comer, la había de dividir en pedacitos, como la carne, que se vende públicamente en la plaza, y que haciendo esto, no podía subsistir al vivir: y así se movían del dicho del Señor.

2 El Griego es *carne fieri, no teneris*. Estas palabras de Jesucristo dan á entender, que todo cristiano, si quiere vivir la vida de los hijos de Dios, debe participar del Sacramento de la Eucaristía, sea realmente cuando está en edad y estado de poderlo hacer: sea de coacción y de deseo, y por la unión espiritual, que tiene como miembro de Jesucristo con todo su cuerpo, cuando alguna circunstancia invisible, ó alguna razón legítima le impide recibir realmente. La razón de esto es, porque alóndó la carne de Jesucristo verdadera comida, y su sangre verdadera bebida, no se pueden mantener nuestras almas sin este divino alimento y bebida. Y esto no debe tomarse como un discurso figurado y parabólico: porque el Señor pretende obligar á los hombres á comer realmente su carne, y á beber su sangre, como que les es necesario para la vida contra de sus almas, y para la recuperación gloriosa de sus cuerpos. S. Cuvier. S. Tono.

3 Si este juicio ó mezcla una porción de carne con otra cosa, la una y la otra, no hacen ya mas que una sola. Á este modo el que recibe la carne de Jesucristo nuestro Salvador, y bebe su preciosa sangre, es una sola cosa con él, como el mismo lo dijo: porque está como incorporado con él por esta divina comunión de su cuerpo; de suerte que él está en Jesucristo, como Jesucristo está también en él. S. Cuvier.

4 El Griego es *carne fieri, no teneris*, que vive por sí mismo, y es la fuente de toda vida. Como yo vivo por la unión, que tengo con mi Padre, que es el principio de mi vida divina: así el que me come, vivirá también una vida eterna, supernatural y eterna por la unión, que tiene conmigo. S. Cuvier. Comenzase esta divina manjar, y bebiendo esta divina bebida, cuando estamos en Jesucristo, y Jesucristo está en nosotros: y por consiguiente, si no estamos en Jesucristo, ni Jesucristo en nosotros, no comemos espiritualmente su carne, ni bebemos espiritualmente su sangre, aunque visiblemente recibamos el Sacramento de su cuerpo, y de su sangre: antes por el contrario le recibimos para nuestro juicio y condenación, por haber comido sacrosantos impuros los sacramentos de Jesucristo, que no se reciben dignamente, sino es cuando lo hacemos con la debida pureza. S. Agustín.

5 Como si dijera: ¿Qué otros hay, que puedan sufrir esta doctrina tan áspera, que es necesario comer la carne, y beber la sangre de este hombre para vivir eternamente? Esto lo decían, porque, como queda dicho, entendían de esta manera errónea el discurso del Señor.

6 Por su divina luz las sentencias murmuraciones de sus discípulos, etc.

a I Corint. xi, 27.

quia murmurarent de hoc discipuli ejus, dixit eis: Hoc vos scandalizat?

63. Si ergo videritis? Filium hominis ascendentem ubi est prius?

64. Spiritus est, qui vivificat: caro non prodest quidquam. Verba, quae ego locutus sum vobis, spiritus et vita sunt.

65. Sed sunt quidam ex vobis, qui non credunt. Sciebat enim ab initio Jesus qui essent non credentes, et quis traditurus esset eum.

66. Et dicebat: Propterea dixi vobis, quia nemo potest venire ad me, nisi fuerit datus a Patre meo.

67. Ex hoc multi discipulorum ejus abiierunt retro, et jam non cum illo ambulabant.

68. Dixit ergo Jesus ad duodecim: Numquid et vos vultis abire?

69. Respondit ergo ei Simon Petrus: Domine, ad quem ibimus? Verba vitae aeternae habes.

70. Et nos credimus, et cognovimus, quia tu es Christus Filius Dei.

71. Respondit eis Jesus: Nonne ego vos duodecim elegi? et ex vobis unus diabolus est?

72. Dicebat autem Judas Simonis Iscariotem: hic enim erat traditurus sum, cum esses unus ex duodecim.

1 Si no creies, que se puezo dar mi carne á comer, mientras que estoy con vosotros, ¿cuándo mas os parecerá imposible é increíble, si se sigue, que veréis alguno día elevarse al cielo esta misma carne, y que el *Hijo del hombre* volverá adonde estaba de toda eternidad antes de su Encarnación, como Verbo é Hijo único de Dios?

2 El misterio, que yo os propongo es sobre todo aquello á que puede extenderse la esfera de los sentidos: de nada sirve queréis examinar con los ojos carnales. El espíritu de Dios es el que da la inteligencia, sometiendo la razón. Mis palabras llenan un sentido elevado y sublime: son espíritu y vida para quien las sabe entender. Y así, aunque os propongo la necesidad que tenéis de comer mi carne, y de beber mi sangre para conseguir la vida eterna, no debéis entender, que esto haya de ser de una manera carnal y grosera, sino capritual, aunque muy real, porque será en un Sacramento, que ocultará á los ojos de los fieles mi verdadera carne y mi sangre. S. Cuvésier.

3 Con su divina luz conoció siempre quienes eran los que no creían en él, aunque en lo exterior le alagaban como discípulos.

4 Y por cuanto hay aquí algunos, que no creen en mis palabras, por eso os he dicho ya v. 44, que es don de mi Padre el creer en mí. v. 28.

5 Dejaron de seguirle, y reconocerle por el Mesías.

6 ¿Nos echáis de vos, ó Señor? Dadnos un otro vos; de otra manera apartándonos de vos, ¿á quién iremos nosotros? S. August. Vuestras palabras son doradas é insuperables para los que quieren abandonaros: mas para nosotros están llenas de consuelo, y son elocues para granjearnos el mayor de todos los bienes, que es vivir eternamente en vuestra compañía. Nosotros creemos en vuestras palabras, porque sabemos que sois el Mesías: por tal os conocemos y confiamos: sois el Hijo de Dios, la hija de Joseph, como poco tiempo ha decían los israelitas.

7 El Griego añade: el *Hijo de Dios*, *v. 44*, *et vivente*.

8 Cuyo corazón está lleno de maldad diabólica.

a Supra m. 13. -- b Matth. xvi. 18. Marc. viii. 29. Luc. ix. 26.

muraban sus discípulos de esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza?

63. ¿Pues qué si viéreis al hijo del hombre subir adonde estaba antes?

64. El espíritu es el que da vida: la carne nada aprovecha. Las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son.

65. Mas hay algunos de vosotros, que no creen. Porque Jesus sabía desde el principio quienes eran los que no creían, y á quien le había de entregar.

66. Y decía: Por esto os he dicho, que ninguno puede venir á mí, si no le fuere dado de mi Padre.

67. Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y no andaban ya con él.

68. Y dijo Jesus á los doce: ¿Y vosotros queréis también ir?

69. Y Simón Pedro le respondió: Señor, ¿á quién iremos? ¿tú tienes palabras de vida eterna.

70. Y nosotros hemos creído y conocido, que tú eres el Cristo el Hijo de Dios.

71. Jesus les respondió: ¿No os escogí yo á los doce; y el uno de vosotros es diablo?

72. Y hablaba de Judas Iscariotes, hijo de Simón: porque este, que era uno de los doce, le había de entregar.

Va el Señor á Jerusalén, y así á la fiesta de los tabernáculos, en donde demostrará la verdad de su doctrina, contra los Judíos, que injustamente le culmaban por haber usado su nombre en día de sábado. Llévase á sí los que tienen fe. Es posible de decir el carácter sacramental de su persona. Los muchos escogidos le creían á pretexto; y los muchos que fueron, ofensa su doctrina, y hecho, y le alaban. Muestra de la fidelidad en el sueldo; y es repudiado por ellos.

CAPÍTULO VII.

4. Post hæc autem ambulabat Jesus in Galilee, non enim volebat in Judæam ambulare, quia quererant eum Judæi interficere.

2. Erat autem in proximo dies festos tabernaculorum. Scenopégia.

3. Disserunt autem ad eum fratres ejus: Transi hinc, et vade in Judæam, ut et discipuli tui videant opera tua, quae facis.

4. Nemo quippe in occulto quid facit, et quærat ipso in publico: si tu facis, manifesta te ipsum mundo.

5. Neque enim fratres ejus credebant in eum.

6. Dicit ergo eis Jesus: Tempus meum nonnumquam adventat: tempus autem vestrum temporæ paratum.

7. Non potest mundus odire vos: me autem odit: quia ego testimonium perhibeo de illo, quod opera ejus mala sunt.

8. Vos ascendite ad diem festum hunc, ego autem non ascendo ad diem festum istum: quia tunc tempus hominum impletum est.

9. Hæc cum dixisset, ipse mansit in Galilee.

10. Ut autem ascenderunt fratres ejus, tunc et ipse ascendit ad diem festum non manifestis, sed quasi in occulto.

11. Judæi ergo quærabant eum in die festo, et dicebant: Ubi est ille?

1 Esto es, las cabezas y principales de los Judíos.

2 Esta fiesta, que en griego se llama *scenopégia*, esto es, de *tabernáculos* é *tiendas de campesino*, era de las mas solennas que tenían los Judíos, y que celebraban por espacio de ocho dias en memoria de la diuina protección, que experimentaron durante los cuarenta años que estuvieron en el desierto habitando bajo de *tiendas* ó *palatios*.

3 Sus parientes, conforme al estilo de las Escrituras.

4 Dela esta tierra, que es de poca fama y crédito, y pasa á Jerusalén, para que en una ciudad tan nombrada é ilustre, todo el mundo vea las obras que hace. Esto lo decían, porque no entendían su modo con que se había de establecer el reino del Mesías.

5 Aunque hacían aprecio de sus milagros; pero algunos no le reconocían por el Cristo y por el Mesías verdadero.

6 Porque antes de ser glorificado, debe padecer y ser humillado: vosotros podéis sin riesgo alguno subir á Jerusalén. No puede el mundo aborreceros á vosotros, como me aborrece á mí; porque vosotros os conformáis con él; y yo con mi doctrina y con mis obras manifiesto que las ayes son malas.

7 Non por nonnumquam: Como se lee en el Griego: *nonne* *crucifigam*. Mas yo no subo ahora con vosotros, hasta que llegue mi tiempo.

8 Por no excitar los celos y envidia de los Fariseos, que no podían sufrirle, se fué solo y sin el acompañamiento de sus discípulos; porque no había llegado el tiempo establecido por el Padre, para ofreceros en sacrificio. Que es lo que aquí significa el Señor á los ayes.

9 Estas palabras descubren bien el desprecio con que le miraban, y el odio que le tenían.

a Levit. xxii. 31.

19. Et murmur multum erat in turba de eo. Quidam enim dicebant: Quia bonus est. Alii autem dicebant: Non, sed seducit turbas.

20. Nemo tamen palam loquebatur de illo propter metum Iudeorum.

21. Jam autem cum esset mediante, ascendit Iesus in templum, et cocebat.

22. Et mirabantur Iudei, dicentes: Quomodo hic literas scit, cum non didicerit?

23. Respondit eis Iesus, et dixit: Mea doctrina non est mea, sed ejus, qui misit me.

24. Si quis voluerit voluntatem ejus facere, cognoscat de doctrina, utrum ex Deo sit, an ego à me ipso loquar.

25. Qui à semetipso loquitur, gloriam promittit: qui autem querit gloriam ejus, qui misit eum, hic verax est, et iniquitas in illo non est.

26. Por ventura Moyses dedit vobis legem: et nemo ex vobis facit legem?

27. Quid me queritis interficere? Respondit turba, et dixit: Daemonium habes: quis te querit interficere?

28. Respondit Iesus, et dixit eis: Unum opus feci, et omnes miramini.

29. Propterea Moyses dedit vobis circumcisionem: (non quia ex Moyse est, sed ex patribus) et in sabbato circumciditis hominem.

30. Y habla grande murmullo acerca de él entre la gente. Porque los unos decían: Bueno es. Y los otros: No, antes engaña á las gentes.

31. Pero ninguno hablaba abiertamente de él por miedo de los Judíos.

32. Y al medio de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba.

33. Y se maravillaban los Judíos, y decían, ¿Cómo sabe este letras, no habiéndolas aprendido?

34. Jesús les respondió, y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado.

35. El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina, si es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.

36. El que de sí mismo habla, busca su propia gloria: mas el que busca la gloria de aquel que le envió, esto veraz es, y no hay en él injusticia.

37. ¿Por ventura no os dió Moisés la ley: y ninguno de vosotros hace la ley?

38. ¿Porqué me queréis matar? Respondió la gente, y dijo: Demonio tienes: ¿quién te quiere matar?

39. Jesús les respondió, y dijo: Hice una obra, y todos os maravilláis.

40. Por celo os dió Moisés la circuncisión: (no porque ella es de Moisés, sino de los padres) y circuncidais al hombre en sábado.

1. Esto se entiende de los que hablaban bien de él, y que le tenían en buen concepto.
2. Al tercero ó cuarto día de la festividad. Y si al principio se paró el Señor como hombre, ocultándose de los Judíos, para dar ejemplo á los suyos, que no deben exponerse sin necesidad á la malicia y furor de sus enemigos, ahora obra como dueño soberano, se muestra públicamente, escucha en el templo, y sin temor alguno de los hombres da á entender, que podía cumplir su misión, sin que ninguno se lo opusiera.

3. Esta admiración era muy estéril, pues se quedaban ciegos y obstinados, porque su orgullo les impedía ver y conocer que era verdaderamente el Hijo de Dios, aquel cuya doctrina admiraban, enseñando con una autoridad que ellos no tenían.

4. Esta doctrina, que vosotros miráis como de un hombre, no es mía; porque si yo fuera un hombre así como vosotros, hubiera debido hacerme lastruir por vosotros, y recibir mi doctrina por el canal ordinario de la doctrina, que hay establecida en Israel. Mas siendo Dios por mí naturaleza, y el Verbo y la sabiduría de Dios mi Padre, que me ha enviado, de él es de quien tengo mi doctrina, como Dios y como hombre. S. Crisost.

5. Del Padre. El que quisiera obedecer á Dios sinceramente, despojándose de toda malicia, de toda envidia, y de ese odio, que me tenéis injustamente, conocerá luego sin dificultad que os Dios es el que habla en mí, y el que os instruye por mi boca.

6. Sin misión y vocación de Dios.

7. Habla sin respeto á personas: solamente busca la gloria de Dios, merece crédito, y es incapaz de engañar á los que instruye.

8. ¿Porqué me decís que yo no cumplo la ley, cuando vivo á un hombre en día de sábado? La cumplo vosotros, subyugando vuestras tradiciones, que son humanas, y opuestas á la misma ley. ¿Cómo se os tan escrupulosos, que no podéis sufrir que yo sane á un hombre en día de sábado, al paso que vosotros lo estáis profanando á cada instante? ¿Por eso me buscáis para hacerme morir?

9. El me es enfático. Ninguno de vosotros cumple la ley, y con todo eso á mí solamente me queréis matar, como á transgresor. ¿Porqué á mí, y no á los otros?

10. Aunque Jeneratío hablaba de los Phariseos, que realmente buscaban medios para hacerle morir; el pueblo, que ignoraba sus designios, pensando que el Señor hablaba también con ellos, y no sintiéndose culpable de semejante pensamiento, le respondía con desden y enojo, profiriendo una blasfemia contra su persona; mas el Señor sin turbarse prosiguió su discurso.

11. Se entiende en sábado: esto es, la curación del paralítico.

12. Moisés la recibió de los patriarcas Jacob, Isaac y Abraham. Propterea, por lo cual, por cuanto, y otros cinco nombres. Ni hay mesa alguna para vigilar el texto, y uno de propterea al versículo que precede.

a. Exod. xxiv, 3. — b. Supra v, 18. — c. Levit. xii, 3. — d. Genes. xvi, 10.

23. Si circumcisiōem accipit homo in sabbato, ut non solvatur lex Moysi: mihi indignum quia totum hominem sanum feci in sabbato?

24. Nōlite judicare secundum faciem, sed justum judicium judicate.

25. Dicebant ergo quidam ex Ierosolymis: Nonne hic est, quem querunt interficere?

26. Et ecce palam loquitur, et nihil ei dicunt. Numquid verē cognoverunt principes, quia hic est Christus?

27. Sed hunc scimus unde sit: Christus autem cum venerit, nemo scit unde sit.

28. Clamabat ergo Iesus in templo docens, et dicebat: Et me scitis, et unde sim scitis: et à me ipso non veni, sed est verus, qui misit me, quem vos nescitis.

29. Ego scio eum, quia ab ipso sum, et ipse me misit.

30. Querēbant ergo eum apprehendere: et nemo misit in illum manus, quia nondum venerat hora ejus.

31. De turba autem multi crediderunt in eum, et dicebant: Christus cum venerit, numquid plura signa faciet quàm que hic fecit?

32. Audierunt Pharisei turbam murmurantem de illo hanc: et miserunt principes, et Pharisei ministros ut apprehenderent eum.

33. Dixit ergo eis Iesus: Adhuc modicum tempus vobiscum sum: et vado ad eum, qui me misit.

1. Porque esta mandaba que no hiciese el celo día; y así se ejercitaba, aunque esta día cayese en sábado.

2. En la circuncisión se señalaba una particula de carne, que se llamaba *preputio*, el cual entre los Judíos era una nota de infamia y de infidelidad. Mas Jesucristo sanó al paralítico en todo su cuerpo: otros entienden, que la señal se extendió al cuerpo y alma. S. Agust.

3. La ley es muda, Deut. 10, 17, que habla un juicio justo de las cosas, y que no juzga según la apariencia de ellas, sino libres de odio, de favor, de respetos humanos; mas como ejecutaba todo lo contrario. Usó de un mismo peso, y de una misma medida para medir y pesar vuestras acciones y las mías, y no daréis lugar á que se os acusen de prevaricadores de la ley.

4. Veían por una parte el furor de que estaban armados contra Jesús, y por otra le oían predicar con toda libertad, y sin que nadie se lo impidiese: y no sabiendo en que podía esto consistir, porque no conocían la virtud divina, que invisiblemente no les permitía obrar contra el Señor, comenzaron á dudar, si sus acusaciones y acciones le habrían reconocido por el Mesías.

5. Confundían las dos generaciones de Jesucristo: la una temporal y visible: la otra oculta é incomprendible; porque no entendían aquel célebre lugar de Isaias xvi, 8. ¿Quién es el que contará su generación? S. Cyrill. S. Agust.

6. Vosotros sabéis mi origen y nacimiento según la carne; mas ignoráis el eterno y divino que tengo. Et à me ipso non veni. Et en lugar de sed, lo que es muy usado. Ferax, árido, atributo propio de Dios.

7. Engendrado no eterno, é Hijo natural.

8. La hora de Jesucristo era la de su voluntad, por cuanto se ofreció al sacerdocio porque quiso: y así hasta que llegó aquel momento determinado en el consejo de Dios, aunque querían encharcar mano, y lo tenían presente, eran desobedientes por una oculta fuerza y virtud que no conocían. S. Tomás.

9. Conocieron los Phariseos la fuerza y consecuencias de esta opinión y voz del pueblo, y quisieron cortarlos de pronto, y prenderle. Todos los esfuerzos de la malicia humana son inútiles contra los consejos de Dios. En estas palabras les da el Señor una doble prueba de su divinidad: 1.º primeramente descalificando el pensamiento y designio que tenían de prenderle: y en segundo lugar dándoles á entender, que eran inútiles todos sus tentativos, hasta que llegase el tiempo que tenía determinado para entregarse voluntariamente en las manos de su Padre y salvador.

a. Deut. 1, 10.

24. *Me buscaréis, et non invenietis: et ubi ego sum, vos non potestis venire.*

25. *Dixerunt erga Iudaei ad semetipsos: Quò hic iturus est, qui non inveniemus eum? Numquid in dispersionem gentium iturus est, et docetibus gentes?*

26. *Quis est hic sermo, quem dixit: Quaretis me, et non invenietis: et ubi sum ego, vos non potestis venire?*

27. *¶ In novissimo autem die magno festivitatis stabat Jesus, et clamabat dicens: Si quis sitit, veniat ad me, et bibat.*

28. *¶ Qui credit in me, sicut dicit Scriptura, flumina de ventre ejus fluent aquae vivae.*

29. *Hoc notem dixit de Spiritu, quem accepturi erant credentes in eum: nondum enim erat Spiritus datus, quia Jesus nondum erat glorificatus.*

30. *Ex illa ergo turba cum audissent hos sermones ejus, dicebant: Hic est verè propheta.*

31. *Alii dicebant: Hic est Christus. Quidam autem dicebant: Numquid à Galilea venit Christus?*

32. *¶ Nonne Scriptura dicit: Quia ex nomine David, et de Bethlehem castello, ubi erat David, venit Christus?*

33. *Dissonatio itaque facta est in turba propter eum.*

34. *Quidam autem ex ipsis volebant apprehendere eum: sed nemo misit super eum manus.*

35. *Venerunt ergo ministri ad pontifices, et Phariseos. Et dixerunt eis illi: Quare non adduxistis illum?*

1 Me buscaréis, despoes que haya vuelto a él que me entó; mas no me hallaréis, ni me tendréis presente corporalmente. Mientras estuviere en esta vida mortal, no podréis alonde yo estaré entonces, y ya estoy por mí divinidad. Una ó una interpretación a este lugar, que pueden verse en S. Crisost., en S. Agustín y en

2 Licen de orgullo se miraban como un pueblo distinguido de los otros, y á quienes Dios con particular predilección había congregate en un solo lugar al paso que había derramado por todo el mundo las otras naciones, que ya Judíos tenían por malditas de Dios, y por consiguiente por incircuncisos é indignos de que les fuese anunciado su palabra; y así solo le dijeron en un tono de desprecio é ironía. El texto griego dice: *et: res haecque vix* 'Echovos, *de la dispersión de los Griegos; y significa, ó los que profesan la religión griega y profana, ó los Judíos Hebraizantes dispersos en las provincias fuera de la Judea, priegos de nacimiento y de lengua.*

3 Ubi puto de pie en el templo á todo el pueblo: Si alguno desea ser feliz, venga á mí, y hallará la verdadera felicidad, como se hace al agón en un perenne manantial.

4 Cuestipara que eres en mí, será illo del Espíritu Santo: *si veniente, esto es, su comun entóces se abrió una fuente abundante, de donde se derramará la gracia como una agua viva sobre mí, y también sobre los otros por el ejemplo que les dará por sus buenas obras y virtudes. Como dice la Escritura en varios lugares de los Profetas en especial en Jer. II, 28.*

5 Aun no habia oído Cristo á su gloria; porque los dones del Espíritu Santo, que habia de enviar sobre los hombres, habian de ser el fruto de la Pasión y suceso del Salvador. Esta es una *metonymia*, por la cual se pone la causa por los efectos.

6 Fácilmente hubieran podido asegurarse de la verdad, si la hubieran buscado sin preocupaciones, y sin deseo de acortar. Lo hubieran hallado todo conforme á lo que dijeron los profetas de Jesucristo; y así reconocida la fidelidad de la opinión popular, que le tenía de Nazareth en Galilea, donde se habia criado, lo hubieran seguido y adorado, como á verdaderos Mesías. Véase la profecía de Miqueas I, 2.

¶ Diversidad de pareceres.

¶ *Infrá un, 23. — 6 Levit. xxii, 27. — c Deut. xviii, 15. Joñ II, 28. Actor. II, 17. — d Mich. vi, 2. Matth. u, 9.*

36. *Me buscaréis, y no me hallaréis: y donde yo estoy, vosotros no podéis venir.*

37. *Dijeron los Judíos entre sí mismos: ¿Adónde se ha de ir esto, que no lo hallaremos? ¿querrá ir á las gentes² que están dispersas, y enseñar á los gentiles?*

38. *¿Qué palabra es esta, que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis: y donde yo estoy, vosotros no podéis venir?*

39. *¶ En el último grande día de la fiesta estaba allí Jesus, y decía en alta voz: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba³.*

40. *El que cree en mí, como dice la Escritura, de su vientre correrán ríos de agua viva⁴.*

41. *Esto dijo del Espíritu, que habían de recibir los que creyesen en él: porque aun no habia sido dado el Espíritu⁵, por cuanto Jesus no habia sido aun glorificado.*

42. *Muchas pues de aquellas gentes habiendo oído estas palabras, decían: Este verdaderamente es el profeta.*

43. *Otros decían: Este es el Cristo. Mas algunos decían: ¿Pues qué de Galilea ha de venir el Cristo?*

44. *¶ No dice la Escritura: Que del linaje de David, y del castillo de Bethlehem, en donde estaba David⁶, ha de venir el Cristo?*

45. *Así que habia disensión⁷ en el pueblo acerca de él.*

46. *Y algunos de ellos le querían prender: mas ninguno puso las manos sobre él.*

47. *Volieron los ministros á los príncipes de los sacerdotes y á los Phariseos. Y estos les dijeron: ¿Porqué no lo habéis traído?*

48. *Respondérunt ministri: Nunquam sic locutus est homo, sicut hic homo.*

49. *Respondit ergo eis Pharisei: Numquid et vos seducti estis?*

50. *Numquid ex principibus aliquis credit in eum, aut ex Phariseis?*

51. *Sed turba haec, quae non novit legem, maledicti sunt.*

52. *Dixit Nicodemus ad eos: Ille, qui venit ad eum nocte, qui vult orare ex ipsis:*

53. *Numquid lex nostra judicat hominem, nisi prius audierit ab ipso, et cognoverit quid faciat?*

54. *Respondérunt, et dixerunt ei: Numquid et tu Galileus es? Scrutare Scripturas, et vide quia à Galilea propheta non surgit.*

55. *Et reversi sunt unusquisque in domum suam.*

CAPÍTULO VIII.

305

48. Respondieron los ministros: Nunca así habló hombre, como este hombre¹.

49. Los Phariseos les replicaron: ¿Pues qué vosotros habéis sido también seducidos²?

50. ¿Por ventura ha creído en él alguno de los príncipes, ó de los Phariseos³?

51. Sino esas gentes del vulgo, que no saben la ley, malditas⁴ son.

52. Nicodemo, aquel que vino á Jesus de noche, que era uno de ellos, les dijo:

53. ¿Por ventura nuestra ley juzga á un hombre, sin haberle oído primero, y sin informarse de lo que ha hecho?

54. Los respondieron, y dijeron: ¿Eres tú también Galileo⁵? Escríptas las Escrituras, y entiendes, que de la Galilea no se levantó jamás profeta⁶.

55. Y se volvieron cada uno á su casa.

CAPÍTULO VIII.

Abenche el Señor á la mujer adúltera, mandándole que no vuelva á pecar. Dice que él es la luz del mundo, y que los Phariseos morirán en su pecado. Declara quienes son sus verdaderos discípulos, y que no son hijos de Abraham, ni de Abraham los que no creen en él, que les dice la verdad. Á uno que le blasfemaba, responde, que no estaba poseído del demonio, y que beatifica á su Padre. Dice á los Phariseos, que él era antes que Abraham fuese hecho. Querriéndole apedrear, se sale del templo.

1. Jesus autem petrexit in montem Oliveti: 2. Ex difficultate venit in templum, et cunctis populus venit ad eum, et sedens docebat eos.

3. Adduxerunt autem Scribae, et Pharisei mulierem in adulterio deprehensam: et statuerunt eam in medio, 4. Et dixerunt ei: Magister, haec mulier modo deprehensa est in adulterio.

1. Y se fué Jesus al monte del Olivar: 2. Y otro día de mañana volvió al templo, y vino á él todo el pueblo, y sentado los enseñaba.

3. Y los Escribas y los Phariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio: y la pusieron en medio, 4. Y le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido ahora sorprendida en adulterio⁷.

1 Con estas palabras no solo manifiestan la admiración que les habian causado las palabras del Salvador, sino que condenan visiblemente la mala voluntad de los que habian venido á prenderle.

2 Si los Phariseos estuvieran menos preocupados, era natural que hubiesen preguntado á estos ministros, qué cosa era lo que habia hecho tanta impresión en su ánimo, que los habia dejado como sin manos y sin voces para ejecutar las órdenes que llevaban: pero ellos ciegos y preocupados trataron de seducir y engañar todo lo que podía contribuir á aumentar el crédito de Jesucristo.

3 Y sea que era en ese hombre que vosotros alabais, alguno de los príncipes ó de los Phariseos, que son los que entienden la ley? por tanto á estos debéis seguir, y no á esa turba, que por ignorar la ley, es execrable y maldita de Dios. Este discurso es semejante al que podría hacer un ciego, culpando á la luz del sol porque no veía, sin reparar que la falta estaba en sus propios ojos. Estos Phariseos pretendían autorizar no solamente su voluntaria seducción con la multitud de otros ciegos sus semejantes.

4 En el texto latino hay la figura que los gramáticos llaman *stipensis*; porque el adjetivo *malefactori* concierne con el sustantivo *turba*, no en cuanto á la letra y palabras, sino en cuanto al sentido y significado.

5 Á esa sólida pregunta de Nicodemo debían responder los Phariseos, haciéndole presentes los motivos que ellos tenían para mandar que se prendiese á Jesus. Pero lo responden con una doble injuria, primeramente tratándole de galileo, que en su opinión era un grande improprio; porque creían que no podía salir nada bueno de Galilea: y en segundo lugar dándole en rostro con una grosera ignorancia de las Escrituras.

6 Nahum y Jonás, profetas conocidos de todos, eran galileos; y así, ó los Phariseos sentaron aquella asercion ciegos de ceguera, ó por nombre de profeta entendieron el profeta prometido, haciendo relación al v. 46, en donde se expresen el artículo *et*, *et*, que aquí no se halla en el Griego.

7 El Griego, *immaculata*, *tam manifeste ut segeti non possit*: En palabra griega *luciente*. El venenoso dilata Sopht un, 2. — 6 Deuter. xvii, 5; xix, 16.

8. *In lege autem Moyses mandavit nobis hujusmodi lapidare. Tu ergo quid dicis?*

6. *Hoc autem dicebant tentantes eum, ut possent accusare eum. Jesus autem inclinans se deorsum, digito scribebat in terra.*

7. *Cum ergo perseverarent interrogantes eum, erexit se, et dixit eis: Qui sine peccatu est vestrum, primus in illum lapidem mittat.*

8. *Et iterum se faciente, scribebat in terra.*

9. *Audientes autem unus post unum exstant, incipientes à senioribus: et remanent solum Jesus, et mulier in medio stans.*

10. *Erigens autem se Jesus, dixit ei: Mulier, ubi sunt, qui te accusabant? nemo te condemnavit?*

11. *Quae dixit: Nemo, Domine. Dixit autem Jesus: Nec ego te condemnabo. Vade, et jam amplius noli peccare.*

mo del capítulo precedente, y los once primeros de este, no se leen en el Cuvyáctono ni en Turovactro. 5. Jermón dice, que en algunos textos no se leen: y Eusebio afirma, que esta historia fué escrita por un tal Papias. Esto no obstante siendo sin comparación en mucho mayor número los ejemplares griegos en que se halla, y visto al dase elegida como cáñica por Tactaco, que floreció en la mitad del segundo siglo, y por Amosio que vivió al principio del tercero, reconocida finalmente por todos los Padres latinos, y no hallándose en el día ningún manuscrito latino en que no se lea; convienen todos, y aun los mismos protestantes, que debe ser admitida la primera parte de este capítulo por tan auténtica como todo lo demás. La falta de un copista, que la omitió al primera parte de este capítulo por tan auténtica como todo lo demás. La falta de un copista, que la omitió al primero, pudo muy bien dar lugar á las otras que se hicieron sobre la primera copia defectuosa. Véase Múthio Exercit. Biblic. cap. xi, pág. 44.

1 Esta fué una pregunta llena de malicia; porque si la condenaba á muerte, habrían tomado esta protesta para descreditarla con el pueblo, cuya fección y crédito se había ganado por su santidad y dulzura. Fuera de que le hubieran acusado delante del gobernador de que se usurpaba un poder, que no pertenecía sino al soberano. Si la hubieran acusado de haberse arrogado el gobierno, de que se usurpaba un poder, que no pertenecía sino al soberano. Si la hubieran acusado de haberse arrogado el gobierno, de que se usurpaba un poder, que no pertenecía sino al soberano. Si la hubieran acusado de haberse arrogado el gobierno, de que se usurpaba un poder, que no pertenecía sino al soberano.

2 En algunos manuscritos griegos se lee: *pá epexerchoménos, no disminuídamente*. Jansenista con esta orden les quilo dar á entender, que concebía bien su depravada intención, que su pregunta no merecía respuesta, y que él no había venido al mundo para condenar á los pecadores, sino para instruirlos y para convertirlos. Ellos, creyendo que su pregunta le había embarazado de tal suerte que no sabía que responderse, y que buscando como excusar la cuestión, dilataba dar la respuesta, le instaron y perhiraron á que lo hiciese; y el Señor lo hizo, dándole una respuesta llena de justicia, de dulzura y de verdad, que les tapó la boca, y les dejó llenos de confusión.

3 Esto hace alusión á la escombria que tenían los Judíos; pues los testigos eran los primeros que tiraban las piedras contra los culpados. Jansenista no quiere decir con esto, que para que un Juez pueda castigar legítimamente los delitos de otros, es necesario que sea libre de pecado. Pretendiendo solamente obligar á los maliciares á que se desfogasen de esta mujer á dejarla libre, en vista de los remedios que de su propia conciencia, y temiendo que el Señor publicase los delitos ocultos que ellos tenían aun de la misma clase. De este modo la saca libre de entre sus manos, y sin dejarles al malvar pretexto para poderle acusar.

4 Oyendo esto, y según añade el texto griego: *nois tús evandéistas; ómáχουα y remordíndoles la conciencia*.

5 El Griego: *hús tús loyáras, hasta los últimos*. No convienen los intérpretes acerca de lo que el Señor escribía con el dedo en tierra; pero al fin que el Señor se inclinó, para dar lugar á que los acusadores no pudiesen sufrir las acusaciones de sus propias conciencias, se saliesen ó retirasen con mucha rabia; es uno después del otro como lo hicieron: y para mostrar el poco aprecio que hacía de su acusación.

6 El Griego: *al pódia ómáχουα, éxci tús pódia, y no viendo á ninguno sino á la mujer*. Esto es, á ninguno de los acusadores.

7 El Griego: *καταξίω, te condono*. Los que aman esta dulzura en Jansenista, no deben olvidar la verdad de su justicia. El Señor está lleno de dulzura y de rectitud. Psal. xxi, 8. Es cierto, que su misericordia es el consuelo de los pecadores: mas su rectitud y justicia debe atemorizar á los impenitentes. Usa de su bondad y misericordia con los pecadores; pero sin ofender á su justicia, pues los amonesta que cesen ya de pecar. S. AUGUST. 4.

a Levit. xi, 10. — b Deuter. xxi, 7.

12. *Iterum ergo locutus est eis Jesus, dicens: Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitae.*

13. *Interunt ergo ei Pharisei: Tu de te ipso testimonium perhibes: testimonium tuum non est verum.*

14. *Respondit Jesus, et dixit eis: Et si ego testimonium perhibeo de me ipso, verum est testimonium meum: quia scio unde venio, et quò vado: vos autem nescitis unde venio, aut quò vado.*

15. *Vos secundum carnem judicatis: ego non iudico quemquam:*

16. *Et si iudico ego, iudicium meum verum est, quia solus non sum: sed ego, et qui misit me, Pater.*

17. *Et in lege vestra scriptum est, quia duorum hominum testimonium verum est.*

18. *Ego sum, qui testimonium perhibeo de me ipso: et testimonium perhibet de me, qui misit me, Pater.*

19. *Dicebant ergo ei: Ubi est Pater tuus? Respondit Jesus: Neque me scitis, neque Patrem meum: si me sciretis, forsitan et Patrem meum sciretis.*

20. *Hac verba locutus est Jesus in gazophylacio, docens in templo: et nemo apprehendit eum, quia nesciunt venerat hora eius.*

21. *Dixit ergo iterum eis Jesus: Ego vado, et queretis me, et in peccato vestro moriamini. Quò ego vado, vos non potestis venire.*

12. Y otra vez les habló Jesus, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no anda en tinieblas, mas tendrá la lumbré de la vida.

13. Y los Phariseos le dijeron: Tú das testimonio de tí mismo: tu testimonio no es verdadero.

14. Jesus les respondió, y dijo: Si yo de mí mismo doy testimonio, verdadero es mi testimonio: porque sé de donde vine, y adonde voy: mas vosotros no sabéis de donde vengo, ni adonde voy.

15. Vosotros juzgais segun la carne: mas yo no juzgo á ninguno.

16. Y si juzgo yo, mi juicio es verdadero, porque no soy solo: mas yo y el Padre, que me envió.

17. Y en vuestra ley está escrita, que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18. Yo soy, el que doy testimonio de mí mismo: y testimonio da de mí el Padre, que me envió.

19. Y le decian: ¿En dónde está tu Padre? Respondió Jesus: Ni me conocéis á mí, ni á mi Padre: si me conocierais á mí, en verdad conocerais también á mi Padre.

20. Estas palabras dijo Jesus en el gazofiliacio, enseñando en el templo: y ninguno le echó mano, porque no había venido aun su hora.

21. Y en otra ocasión les dijo Jesus: Yo me voy, y me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado. Adonde yo voy, vosotros no podéis venir.

Johann. Tract. xxxiv. Perdona los pecados, pero siempre bajo la condicion expreso de un arrepentimiento sincero, y de no volver á caer en los pecados que perdonó.

1 Para alabrar no solamente á los Judíos, sino también á los Gentiles y á todas las naciones de la tierra; cuya excelencia era propia del Mesías, el cual conforme á las vaticinias de los Profetas había de ser la luz de todas las gentes. Isaías xlii, 6.

2 Es las tinieblas del error y de la ignorancia: pero tendrá la luz de mi doctrina, que le mostrará el camino de la vida eterna.

3 Si lo que yo digo de mí mismo, no tuviera otro fiador que mi sola palabra, entonces podías dudar ó desconfiar de mi testimonio, porque dirías que ninguno es buen testigo, ni justizo en propia causa. Mas los testimonios de los Profetas, y las milagros que yo hago prueban, que cuando digo que he venido de Dios, y que debo volver á él, no digo una cosa que no sepa, y que no merezca ser creída. De aquí se ve, que lo que yo digo en el cap. 7, 8, fué por convención.

4 Y vuestra ignorancia no os hace excusables; porque nace de la corrupción de vuestro corazón.

5 Porque las pasiones y orgullo que os dominan, no os dejan reconocer mi virtud divina.

6 Porque este tiempo no es de venganza, sino de misericordia.

7 Debe tenerse por verdadero. Si yo juzgo, dice el Señor, bien de otros ó de mí mismo, mi juicio debe tenerse por verdadero; porque debiendo serlo el testimonio de dos hombres segun la ley de Moysés, con mucha mayor razón lo ha de ser también el mío, porque va acompañado del de mi Padre, que me envió.

8 Muchas veces les había declarado ya quien era su Padre: pero se daban por descontentos, para obligarles á que lo dijese mas descubiertamente, y tomar con esta nueva ocasión de calumniarle.

9 Porque no se conoce á Dios, sino cuando se cree, que de toda eternidad engendra un Hijo de la misma naturaleza, que él: y que Jesucristo es este Hijo, que so him hombre por nuestra salud. El forisano de la Vulgata vale por el *utique*, como en el v. 42, ambos del v. griego asertivo.

10 A la letra: *Guarda del tesoro, sacerdotio*; y algunos quieren, que fuese lugar destinado para recoger las limosnas. Y donde ordinariamente se juntaban los Escribas y Phariseos.

11 De incredulidad, y de odio contra mí.

a I Ioann. 1, 9. — b Deuter. xxi, 6, et xii, 15. Matth. xxi, 18. II Corin. xiii, 1. Nehem. 2, 23.

22. Dicebant ergo Judaei: Numquid interficet semetipsum, quia dixit: Quod ego vado, vos non potestis venire?

23. Et ille dicebat eis: Vos de deorum estis: ego de supernis sum. Vos de mundo hoc estis, ego non sum de hoc mundo.

24. Dixi ergo vobis quia moriemini in peccatis vestris: si enim non credideritis quia ego sum, mortemini in peccato vestro.

25. Dicebant ergo ei: Tu quis es? Dixit eis Jesus: Principium, qui et loquor vobis.

26. Multa habeo de vobis loqui, et iudicare. Sed qui me misit, verax est: et ego quae audivi ab eo, haec loquor in mundo.

27. Et non cognoverunt quia Patrem ejus dicebat Deum.

28. Dixit ergo eis Jesus: Cum exaltaveritis Filium hominis, tunc cognoscetis quia ego sum, et a me ipso factum nihil: sed sicut docuit me Pater, haec loquor:

29. Et qui me misit, mecum est, et non reliquit me solum: quia ego, quae placita sunt ei, facio semper.

1 Los Judíos no comprendieron, que Jesucristo no hablaba de la muerte, que es común a todos los hombres, sino del cielo, donde después de su muerte, volviendo a su Padre, debía ir, y además le habían de seguir solamente los que creyesen en él.

2 MS. *Por vobis de iusto, é yo de iusto.*

3 Jesucristo según su carne era de acá abajo; mas como Hijo Unigénito del Eterno Padre, era de lo alto: esto es, engendrado Dios de Dios ante todo tiempo. Los Judíos eran de acá abajo; porque así como los pensamientos de los de sus genealogías, y a la corrupción del siglo, no creían en aquel, que había venido a elevar consigo al cielo a los que por seguirle renunciasen las cosas de la tierra. Un verdadero discípulo de Jesucristo debe estar en este mundo, como si no estuviera en él, y usar de sus bienes, como si no usara. *1 Corinth. vii. 31.* Su conversación y pensamientos han de estar en el cielo.

4 Si no creyereis, que yo soy aquel de quien los Profetas han hablado, aquel Mesías, que os han prometido, moriréis en vuestro pecado: S. Crano, porque ninguno puede absolutamente salvarse sin la fe de Jesucristo.

5 Yo, que estoy hablando con vosotros, soy el principio de todas las cosas: soy el Verbo, por quien fueron hechas todas las criaturas. El texto griego: *ῥὴν ἀρχήν, ὅτι λαλῶ ὑμῖν. ῥὴν ἀρχήν*, es acusativo y femenino; y ὅτι, que tiene toda el aje de neutro, no puede pertenecer a ἀρχήν. Por lo trasladado algunos: *Yo soy desde el principio: y con él lo que os digo.* Como si dijera: Disputais vosotros sobre mí ser, y me preguntáis quien soy: soy el Mesías, el Hijo de Dios, el que soy desde el principio, esto es, ante todo principio, y el que doy principio a todas las cosas. O también: Me preguntáis, ¿quién soy yo? Soy el mismo, que os dije desde el principio, cuando me llamabais, para que respondiese en vuestro Synchro. Como la discurridad de este texto proviene de la irregularidad de la alfabética, así en la Vulgata como en el texto griego, que con se puede dar alguna claridad, observando: lo primero la figura aléptica, que consiste en que el relativo *qui* concuerda en género con el significado, y no con la palabra del substantivo antecedente *principium*: lo segundo, que así en la Vulgata como en el Griego, puede estar el dicho substantivo *principium* en acusativo, y de hecho está indubitablemente en el Griego, *ῥὴν ἀρχήν*, por un modo de hablar, que usan ambas lenguas, expresando el substantivo, que subsegue el relativo, y cambiando el que le antecede, que es el que regularmente se expresa: v. gr. *Urben quam statim vestra est*, en lugar de *urbem quam statim*: y así podrá explicarse u ordenarse el texto de la Vulgata de este modo. *Ego sum principium, qui (pro quo) principium et loquor vobis.* Yo soy el principio, el cual principio es hablo a os digo. Pero de cualquier modo, que se explique el texto, el sentido siempre es el mismo.

6 Pudiera hablar de vuestra soberbia, del odio injusto, que me tenéis, de vuestras reprobaciones, etc. Mas todo esto fué anunciado por los Profetas, por cuya boca hablaba Dios, cuyo testimonio es infalible: y por consiguiente lo es también el mío, pues no hablo, etc.

7 El mayor de todos los dolores, que cometeréis en mí persona, abrándome, y haciéndome morir en una cruz es obligar por último, a que reconozcáis, que yo soy el que tantas veces os he dicho. Esto se verificó en los prodigios, que se vieron en su muerte: en su resurrección gloriosa: cuando envió el Espíritu Santo: en la predicación, constancia y milagros de los Apóstoles: y últimamente en la ruina de Jerusalén, y en la dispersión, y local exterminio de los Judíos.

8 Porque en cuanto *habe*, soy una misma cosa con él; y en cuanto hombre, no atiendo a otra cosa, sino a cumplir en todo su voluntad.

a Supra ut, 33, 34. Roman. iii, 4.

22. Y decían los Judíos: ¿Por ventura se matará a sí mismo? pues ha dicho: ¿dónde voy, vosotros no podéis venir?

23. Y les decía: Vosotros sois de abajo: yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24. Por eso os dije, que moriréis en vuestros pecados: porque si no creyereis que yo soy, moriréis en vuestro pecado.

25. Y le decían: Tú, ¿quién eres? Jesús les dijo: El Principio, el mismo que os hablo.

26. Muchas cosas tengo que decir de vosotros, y que juzgar. Mas el que me envió, es verdadero: y yo, lo que oí de él, eso hablo en el mundo.

27. Y no entendieron, que a su Padre llamaba Dios.

28. Jesús pues les dijo. Cuando alzéis al Hijo del hombre, entonces entenderéis, que yo soy, y que nada hago de mí mismo: mas como mi Padre me mostró, esto hablo:

29. Y el que me envió, conmigo está, y no me ha dejado solo: porque yo hago siempre lo que a él agrada.

30. Haciello loquente, multi crediderunt in eum.

31. Dicebat ergo Iesus ad eos, qui crediderunt ei, Iudeos: Si vos manseritis in sermone meo, veré discipuli mei eritis:

32. Et cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos.

33. Responderunt ei: Semen Abraham sumus, et nemini servivimus unquam: quomodo tu dicis: Liberi eritis?

34. Respondit eis Iesus: Amen, amen dico vobis: quia omnis, qui facit peccatum, servus est peccati.

35. Servus autem non manet in domo in eternum: filius autem manet in eternum.

36. Si ergo vos filius liberaverit, veré liberi eritis.

37. Scio quia filii Abraham estis: sed quaretis me interficere, quia sermo meus non capit in vobis.

38. Ego quod vidi apud Patrem meum, loquor: et vos quae vidistis apud patrem vestrum, facitis.

39. Responderunt, et dixerunt ei: Pater noster Abraham est. Dicit eis Iesus: Si filii Abraham estis, opera Abraham facite.

40. Nunc autem queritis me interficere, hominem, qui veritatem vobis locutus sum, quam audivi a Deo: hoc Abraham non fecit.

41. Vos facitis opera patris vestri. Dixerunt itaque ei: Nos ex fornicatione non sumus autem: unum Patrem habemus Deum.

42. Dixit ergo eis Iesus: Si Deus Pater vester esset, diligeretis utique me. Ego enim ex

4 Estos creyeron pasajeramente, y por algún tiempo, como se verá después; lo que no basta para ser verdadero discípulo de Jesucristo. Para esto es necesario perseverar hasta el fin en la fe, y en la práctica del Evangelio.

2 Pasarán a gozar de la libertad de los hijos de Dios, dándoles el conocimiento de la verdad figurada por las sombras de la ley. Solo Jesucristo podía darles esta libertad, librándolos de los pecados, que eran los que los hacían esclavos.

3 Aunque el Señor hubiera podido replicarles, haciéndoles presente la esclavitud en que habían estado en Egipto, en Babilonia, y aun entonces mismo bajo el yugo del Imperio de los Romanos: se contentó con proponerles otro género de esclavitud, en que ellos no pensaban, y de la cual pretendía libertarlos.

4 Cuando llegue el tiempo de la separación particular en la hora de la muerte, ó de la general en el día del juicio, los esclavos del pecado serán para siempre separados de la casa del Señor, y solo los hijos quedarán para habitar en ella eternamente.

5 Porque es el heredero y el dueño, y por eso tiene derecho de vender, ó de poner en libertad a los esclavos como gustare. — 6 Según la carne.

7 Porque la dureza y obstinación de vuestros corazones no da lugar a mi doctrina e instrucciones.

8 Quien fuere este padre, lo decían en el v. 44. Vuestro padre es el de la mentira, y por eso os inspira, que me queréis la vida, oponiéndome, y resistiendo temer y obstinadamente a la verdad que os anuncio.

9 Solo hijos de Abraham según la carne: mas no fuisteis el espíritu y la fe de Abraham. Esta odio mortal, que me tenéis, es muy ajeno de la plenitud de la fe y obediencia, con que Abraham se sujetó a las órdenes de Dios: y así solo unos hijos bastardos de Abraham, y vuestro padre verdadero es otro, cuyas obras hacéis.

10 Nosotros no somos hijos de prostitución, como los Gentiles; como el pueblo escogido, y separado de las naciones, y por eso no adoramos muchos dioses, sino uno solo como Abraham. Y así no solo descendemos de Abraham según la carne, sino que lo imitamos en la fe.

a Roman. vii, 16, 20. 11 Petr. ii, 10.

30. Haciello loquente, multi crediderunt in eum.

31. Dicebat Iesus a Ios Judios, que en él habían creído: Si vos perseveráreis en mi palabra, verdaderamente seréis mis discípulos:

32. Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

33. Le respondieron: Linaje somos de Abraham, y nunca servimos a ninguno: ¿pues cómo dices tú: Seréis libres?

34. Jesús les respondió: En verdad, en verdad os digo: que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.

35. Y el esclavo no queda en casa para siempre: mas el hijo queda para siempre.

36. Pues si el hijo os hiciera libres, verdaderamente seréis libres.

37. Yo sé, que sois hijos de Abraham: mas me queréis matar, porque mi palabra no cabe en vosotros.

38. Yo digo lo que vi en mi Padre: y vosotros hacéis lo que visteis en vuestro padre.

39. Respondieron, y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si sois hijos de Abraham, hacéis las obras de Abraham.

40. Mas ahora me queréis matar, siendo hombre, que os he dicho la verdad, que oí de Dios: Abraham no hizo esto.

41. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Y ellos le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación: un Padre tenemos, que es Dios.

42. Y Jesús les dijo: Si Dios fuese vuestro Padre, ciertamente me amaríais. Porque yo de Dios

Deo processit, et venit: neque enim & me ipso venit, sed illo me misit.

43. Quare loquimini mecum non cognoscitis? Quia non potestis audire sermonem meum.

44. * Vos ex patre diaboli estis, et desideratis patris vestri vultus facere: ille homicida erat ab initio, et in veritate non stetit: quia non est veritas in eo: cum loquitur mendacium, ex propriis loquitur, quia mendax est, et pater ejus.

45. Ego autem si veritatem dico, non creditis mihi.

46. Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?

47. * Qui ex Deo est, verba Dei audit. Propterea vos non audistis, quia ex Deo non estis.

48. Responderunt ergo Judaei, et dixerunt ei: Nunc bene didimus nos, quia Samaritanus es tu, et demonium habes?

49. Respondit Jesus: Ego demonium non habeo: sed honorifico Patrem meum, et vos inhonorastis me.

50. Ego autem non quero gloriam meam: est qui querat, et iudicet.

51. Amen, amen dico vobis: Si quis sermonem meum servaverit, mortem non videbit in aeternum.

52. Dixerunt ergo Judaei: Nunc cognovimus quia demonium habes. Abraham mortuus est, et propheta: et tu dicis: Si quis sermonem meum servaverit, mortem in aeternum.

53. Numquid tu maior es patre nostro

sali, y vine: y no de mí mismo, mas él me envió.

43. ¿Porqué no entendéis este mi lenguaje? Porque no podéis oír mi palabra.

44. Vosotros sois hijos del diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre: él fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad: porque no hay verdad en él: cuando habla mentira, de suyo habla, porque es mentiroso, y padre de la mentira.

45. Mas aunque yo os digo la verdad, no me creéis.

46. ¿Quién de vosotros me arguirá de pecado? Si os digo verdad, ¿porqué no me creéis?

47. El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios.

48. Los Judíos respondieron, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano, y que tienes demonio?

49. Jesús respondió: Yo no tengo demonio: mas honro á mi Padre, y vosotros me habéis deshonrado.

50. Y yo no busco mi gloria: hay quien la busque, y juzgue.

51. En verdad, en verdad os digo: que el que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre.

52. Los Judíos le dijeron: Ahora conocemos, que tienes demonio. Abraham murió y los profetas; y tú dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre.

53. ¿Por ventura eres tú mayor, que nuestro

1 Yo no hago otra cosa, que explicar la voluntad de mi Padre, y con todo eso no entendéis el lenguaje en que os hablo: ¿y porqué os esto? Porque no queréis abrir vuestro corazón á la doctrina que os enseño, que es la de mi Padre: y así no sois sus hijos.

2 MS. El fue enviado desde el compoimento. Porque introdujo la muerte en el mundo, haciendo que pecase el primer hombre.

3 Fecundo bueno, mas no perseveró en el amor de la verdad: su orgullo le apartó de ella, y le quedó por carácter, y distintivo propio la mentira. Y así veí ahora, quien es vuestro padre. El demonio fué homicida desde el principio: vosotros no pensáis en otra cosa, que en ver como me habéis de hacer morir. El demonio es mentiroso, y padre de la mentira: vosotros rusistis siempre á la verdad. Vosotros no oís mis palabras, que son de Dios: el que me oye las palabras de Dios, no es su hijo; con que no siendo hijos de Dios, podéis comprender quien será vuestro padre.

4 No donáis la carne, sino la consecracion.

5 El Griego: *δύτις, me arguye*. Es un doble argumento, ó un dilema con que de nuevo les estrecha: ó desbelis convencerme del pecado y de mentira, ó orozco: no podéis convencerme de mentira, luego necesariamente me habéis de creer.

6 Un ejemplo de la ley de Moysa y de la religion de vuestros padres. Los Judíos miraban, como cismáticos á los Samaritanos, y no tenían ningun comercio ni comunicacion con ellos. Al primer baldon de Hamarí Samaritano no contentó el Señor, como que era notorio á todo el mundo, que no lo era ni por origen, ni por nacimiento, ni por costumbres ó religion. El segundo de Hamarí endemoniado podia haber mas impresion en el vulgo, y hacer creer, que hacia milagros por virtud de los demonios: como ya habian dicho otras veces: y así se defiende el ex profecto.

7 Dios mi Padre me vengará á su tiempo de todos los que me hubieren despreciado.

8 La muerte eterna del alma. Los Judíos lo entendian de la del cuerpo.

9 1 Joann. III, 8. — 6 Ibid. IV, 6.

Abraham, qui mortuus est? et propheta mortui sunt. Quem te ipsum facis?

54. Respondit Jesus: Si ego glorifico meipsum, gloria mea nihil est: est Pater meus, qui glorificat me, quem vos dicitis quia Deus vester est.

55. El non cognovistis eum: ego autem novi eum: Et si dixero quia non solo eum, ero similis vobis, mendax. Sed solo eum, et sermonem ejus servo.

56. Abraham pater vestrorum exultavit ut videret diem meum: vidit, et gavisus est.

57. Dixerunt ergo Judaei ad eum: Quinquaginta annos nondum habes, et Abraham vidisti?

58. Dixit eis Jesus: Amen, amen dico vobis, antequam Abraham fieret, lego sum.

59. Tulerunt ergo lapides ut jacerent in eum: Jesus autem abscondit se, et exivit de templo.

padre Abraham, el cual murió, y los profetas, que tambien murieron? ¿Quién te haces á tí mismo?

54. Jesus les respondió: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria nada es: mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís, que es vuestro Dios.

55. Y no lo conocéis: mas yo lo conozco: Y si dijere, que no lo conosco, será mentiroso como vosotros. Mas lo conozco, y guardo su palabra.

56. Abraham vuestro padre deseó con ansia ver mi día: lo vió, y se gozó.

57. Y los Judíos le dijeron: ¿Ann no tienes cincuenta años, y has visto á Abraham?

58. Jesus les dijo: En verdad, en verdad os digo, que antes que Abraham fuese, yo soy.

59. Tomaron entonces piedras para tirarlas: mas Jesus se escondió, y salió del templo.

CAPÍTULO IX.

De el Señor visto á un ciego de nacimiento. Los Judíos pretenden despojarle de la gloria de este milagro. Constancia del ciego en confesar y defender á su benhechor. Los Judíos escamotajan al ciego, y lo echan de su Sinagoga. El Señor lo recorre, é instruye: y el ciego le adora.

1. Et preteritis Jesus vidit hominem cecum á nativitate:

2. Et interrogaverunt eum discipuli ejus: Rabbi, quis peccavit, hic, aut parentes ejus, ut cecus nasceretur?

3. Respondit Jesus: Neque hic peccavit,

4. Et al pastor Jesus, vió un hombre ciego de nacimiento:

2. Y le preguntaron sus discípulos: Maestro, ¿quién pecó, este, ó sus padres, para haber nacido ciego?

3. Respondió Jesus: Ni esta pecó, ni sus pa-

1 Si yo me apropiara lo que es de otro, ó buscase mi propia honra en lo que digo, mi honra no merecería aprecio. Pero hay quien cuida de mi honra, que es mi Padre.

2 Abraham, é quien prometió Dios, que nacería de su linaje el Verbo encarnado, deseó con ansia saber el tiempo en que se cumpliría esta promesa, y Dios se lo hizo conocer. Se cree, que se lo reveló en el misterioso secreto de su hijo Isaac. S. Cyrano. Y así vió de lejos este misterio, y con los ojos de la fe, como se declara en la *Epístola á los Hebreos* XI, 18. — 3 Otros traducen: *saltó de gozo*.

4 No sabiendo los años, que podía tener el Señor, no fueron escasos en humanizándose; como si dijieran: Demos, que estás cerca de los cincuenta años, ¿cómo puedes haber visto á Abraham, que hace tantos siglos que murió? Los Judíos le miraban como hombre, y el Señor hablaba de sí mismo como Dios.

5 Antes que Abraham naciese, viviese, fuese engendrado, *yo soy*, dice, y *no y era*, lo que admirablemente explica la eternidad de su ser. Esta declaración tan expresa de su divinidad, apoyada con otros infinitos testimonios, no solamente no sirvió para abrirles los ojos, sino que los llenó de furor para exararse de piedra, y pretender apedrearle como á blasfemo. Y esto se entiende no solamente en cuanto á la escuela divina, sino tambien en cuanto á la gaceta y á la virtud: y así se dice del cordero, que fué muerto desde el principio del mundo. Se debe advertir aquí, que en este texto se halla una prueba muy clara de la divinidad de Jesucristo contra los Socinianos. Y S. Acacia, del *fiere* de la Vulgata, que se atribuye á Abraham, y de *ego sum*, entendido de Jesucristo, muestra contra los Arrianos, que Abraham era una cosa hecha, *fictumque humanum*; y que Jesucristo es una cosa que es, *qui est*, por su naturaleza, y por su substancia, sin ser hecho.

6 El Griego: *ἰδὼν δὲ πρὸς αὐτὸν: καὶ ἠρώγων αὐτόν: παρὰ ποτὶ μοῖρα* de ellos: y así pasó. Estas palabras no se hallan en la Vulgata. Con lo que dió el Señor otra prueba de su divinidad.

7 ¿Cuál ha podido ser la causa de que este naciese ciego? ¿sus pecados, ó los de sus padres? ¿ten sabían, que este ciego no había podido pecar con pecado personal antes de nacer; y tambien que el pecado fué el que introdujo las enfermedades en el mundo, y que algunas veces castiga Dios en los hijos los pecados de los padres. Por esta prueba el Señor esta cautele, para que los instruyese, y dijese lo que pudiera haber ocasionado en este hombre una tal degenera.